6987

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

# El medio ambiente

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original

Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

# EL MEDIO AMBIENTE

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

---

Estrenada en el TEATRO CERVANTES de Madrid, la noche del 25 de Enero de 1912

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

*Teléfono número 551*

1912

A Pablo Luna, el más inspirado de los compositores españoles, á quien profesan fraternal cariño,

*Los Autores.*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| CONCHITA | Srta. Palma. |
| EDUVIGIS | Sra. Romero. |
| LOLILLA | Srta. Díaz. |
| MANOLITA | Sra. Toscano. |
| CORTIJERA 1.ª | Srta. López. |
| IDEM 2.ª | López Lagar. |
| DON JUAN | Sr. Soler. |
| DON TRISAGIO | Renovales. |
| CARAMILLO | Simó-Raso. |
| RODRIGO | Del Cerro. |
| CASCARITA | Palma. |
| BASTIÁN | Hidalgo. |
| JUANILLO | Marchante. |
| PAQUITO | Sapela. |
| RAMÓN | Larra. |
| GAÑÁN 1.º | Bernardos. |
| IDEM 2.º | Del Río. |
| IDEM 3.º | Pertuso. |
| RUBITO | Thomas. |

*Mujeres del cortijo, gañanes y chicos*

# ACTO PRIMERO

La acción, á la puerta del cortijo de Fuenteclara, del término de Tomillares, pueblo que se supone de la provincia de Sevilla. El caserío todo blanco, á la izquierda, con dos puertas: la de la casa y el ancho portalón de las cuadras y gañanía. Varias sillas sin respaldar, rústicas sillas de anea, sucias y alguna coja, ante las puertas. En el segundo término de la derecha y en dirección casi perpendicular al espectador, el arranque de una carretera mal cuidada y polvorienta, que va al camino real; término practicable. En el fondo gran perspectiva de ancha tierra de pan llevar, y alguna choza, de pasto, de algún guarda; y algún destechado y derruído tinahón; y algún pozo desbocado y mal cuidado abrevadero en cuyo pretil se enseñorean las ortigas y los jaramagos; y algunos altos y bien hechos almiares, terminados por tres rústicas cruces, para que ellas libren de un incendio á la prensada paja; y allá en lontananza, limitando el término de algún encerradero de toros ó de caballos, alguna rústica empalizada, formada por toscos y retorcidos troncos de árboles siu labrar. Es el mes de Septiembre á la caída de la tarde. Época actual.

## ESCENA PRIMERA

EDUVIGIS, GAÑANES 1.º, 2.º y 3.º, BASTIÁN, CASCARITA, MANOLITA y CARAMILLO. VOCES dentro. Al levantarse el telón aparece la escena sola

UNA VOZ (Dentro, cantando.)

Tengo más jambre que Dió.
Ebajo d'este sombrero,
m'aterminaba á comerme
á la hija er panaero.
¡Eh! ¡¡Eh!! ¡Bueye! ¡Mardita sia¡... ¡Bueye!...

672039

OTRA VOZ (Muy lejos, cantando.)
Como tú no me fartes,
pan de mi alforja,
como tú no me fartes
todo me sobra.

UNA VOZ (Como antes.) ¡Ta... bueye!...

(Por la puerta de la gañanía entra en escena Eduvigis, vieja rabiosilla, más vieja que un palmar.)

EDUV. ¡Las siete, madresita! (Mirando al sol.) Ni un minuto menos. (Gritando.) ¡Ibastián!... ¡Bastián!...

BAS. (Dentro, lejos.) ¡Eéee!...

EDUV. ¡Tián!... ¿Pero no se come hoy, ó qué?

BAS. (Como antes.) ¡Vóooy!

EDUV. ¿Lo ve usté? ¿Lo estasté viendo? Ya está como toas las tardes, toreando. (A gritos.) ¡Deja ese bueye!... (Renegando.) Así se le gorviera bravo y tuviera que dí por las tripas al abrevaero. (Gritando.) ¡Caramillóoo!..

CAR. (Dentro.) ¿Qué pasa?...

EDUV. (Como antes.) ¡Manolita!... ¡Cascarita!... ¡A comé!... ¡Jesús que rabiaero é gente! Pero lo que me traen desentrá es que no me hasen caso. Ya aquí no soy yo naide; ¡desagradesíos! ¿Naide? ¿Naide yo? (Gritando enfurecida.) ¡A coméee!... ¡Na que no! ¡Que me despresian! ¿Despresiarme á mí? (Lloriqueando.) ¡A mí, que he dao en mis tiempos una vó y m'ha respetao tó er mundo!

GAÑ. 1.º (Por la derecha; trae la azada al hombro y viene canturreando entre dientes, dirigiéndose á la gañanía.)
Tres días tiene el año
de solemisio.
Treniá, Corpu Crisque
y el Arcensisio.

EDUV. (Que no le ha quitado ojo.) Oye tú, ¡sinvergüensa.

GAÑ. 1.º ¿Es á mí?

EDUV. Y á tu padre que viniera contigo. ¿No soy yo aquí naide? ¿A mí no se me dan las buenas tardes?

GAÑ. 1.º (Después de mirarla y haciendo mutis.) ¡Guás tardes!

EDUV. ¿Ha visto usté? ¿Estasté viendo? Parese que m'ha saludao á la fuersa. ¡Vamos, hombre; esto es pa tomá solimán y acabá de morirse de una vez! (Mirando hacia el campo.) ¡Y

que no vienen ni pa er Pare Santo! (Repara que por la carretera viene otro gañán, tuerce el gesto, gruñe y le sigue con la mirada; mirada de indignación feudal.)

GAÑ. 2.º ¡Guás!

EDUV. ¿Eh? ¿Qué es eso de guás? ¿Soy yo argún perro? Se dice guás tardes, ¿te enteras? ¿No soy yo naide?

GAÑ. 2.º Guás tardes. (Entra en la gañanía.)

EDUV. ¡Pos no tuviera más que vé!

GAÑ. 3.º (También por la derecha. En tono jovial.) ¡Guás tardes!

EDUV. ¡Qué guás tardes, ni qué güevos fritos! ¿No tengo yo nombre? ¿Es que soy der moro? ¡A mí me se nombra antes, sinvergüensa!

GAÑ. 3.º (Riendo,) Lo que le voy á sortá asté es er mote que la sacao iñó Caramillo.

EDUV. (Crispada.) ¿A mí? ¿Un mote á mí? Dilo, hombre, dilo.

GAÑ. 3.º (Titubeando.) ¿Se vasté á enfadá?

EDUV. ¿Cómo me llama, Chicharra?

GAÑ. 3.º ¡Bah! Eso es la má d'antiguo: eso de Chicharra se lo puso asté el amo. (Eduvigis gruñe.) Este d'ahora prinsipia con una letra que dise *flá* y arremata con *te*.

EDUV. ¿Argo de flauta?

GAÑ. 3.º De flato: dise que es usté un flato ardiente. ¡Je, je! (Mutis rápido.)

EDUV. (Furiosa.) ¡Sinvergüensa! ¿Lo ve usté? ¿Lo estasté viendo? ¡Hasta me ponen alias!

BAS. (Por el último término de la derecha. Es un gañán algo pinturero. Saludando á lo torero, es decir, levantando ambos brazos, como si citara á banderillas.) ¡Buenas tardes, agüela!

EDUV. ¿Ya estás tú aquí, gandú? ¿Me quieres desí qué estabas hasiendo con er bueye retinto?

BAS. Señalándole una media estocaíta en su sitio.

EDUV. En er sito te va á dejá á ti un bueye er día menos pensao: gandú, ¡gandulaso!... (Con desprecio.) ¡Torero!... ¡Miá que torero!... ¡Boyos vas tú á torea! (Bastián simula quebrar un par de banderillas.) Y á mí se me contesta, ¿te enteras? Porque yo no soy ningún costá de paja, ¿lo sabes? ¡Hala, á sentarse, que viá á sacá er gaspacho! (Disponiéndose á hacer mutis.) ¡Torero! ¡Torero!

CASC. (Entrando de repente, como el que trae prisa.) ¡Qué! ¿Aquí no se come hoy?
(Este Cascarita frisa en los veinte años; tiene cara de bruto y de bueno.)

EDUV. (Encarándose por centésima vez.) ¿Qué hasías tú en la chosa é la verea, mamabrevas?

CASC. ¡Ayí que estaba!

EDUV. ¡Ayí que estaba! ¿Has traío el agua? ¿A que no has traío el agua?

CASC. ¡Ea! Po sí señora; he traío el agua.

EDUV. (Loca de coraje.) ¿Y quién repuñales t'ha mandao traé el agua?

CASC. Iñó Caramillo.

EDUV. ¿Iñó Caramillo? Pero, ¿quién es iñó Caramillo pa mandá en ti ni pa mandá en naide? ¡Contesta!

CASC Es que me dijo...

EDUV. ¡A mí no se me replica! ¿Te enteras? Y aquí quien manda soy yo, ¡yo!

MAN. (Mozuela nerviosilla, simpática y graciosa. Entra en escena por la izquierda último término, cantando.)
«Estaba San Juan de Estopa
subío en una jiguera...

EDUV. (A Manolita.) ¡A callá, tú, que no estoy pa cante!

MAN. ¡Ay, Josú!

EDUV. (A Manolita.) ¿De onde vienes tú? Contesta.

MAN. ¡De por ahí!

EDUV. De por ahí; mu bien: y yo aquí pa tó. Pa dí por la sá, yo; pa machacá er pan, yo; pa cogé er vinagre, yo; pa pelá er tomate, yo; pa echá el aseite, yo; pa...

MAN. Con desí que pa hasé er gaspacho yo, se ahorraba usté tó lo que ha hablao. (Rien los demás.)

EDUV. ¡Cállate! ¡A mí me se respeta; sinvergüensa! Gaspacho... ¡Gaspachona! ¡Zar de higuera debia é sé er gaspacho de hoy!

BAS. Vamos; vayasté por é, agüela, que se jase tarde.

EDUV. ¿Y er que farta? ¿Aónde está?

CASC. ¿Iñó Caramillo? En el arroyá lo ví.

EDUV. (Muy intrigada.) ¿En el arroyá?

BAS Pa acá viene; místelo.

EDUV. (Gruñendo aparte.) (¡Flato ardiente! ¡Hum!)

CAR. (Viejo, muy viejo y más murmurador que una solte-

rona. Entra en escena por la derecha segundo término.) ¡Aquí está er niño!

EDUV ¡Mu bonito! Me parese mu bonito.

CAR. (Con cierta acritud.) ¡Qué! ¿Qué es lo que á ti te parece muy bonito?

EDUV. ¿Onde estabas?

CAR. Onde jasía farta.

EDUV. ¿Farta, tú? Pero, ¿onde hases tú farta, jambrera?

CAR. En toas partes: güeno estaría to si no fuera por mí.

EDUV. ¿Por ti? ¿Y yo no soy aquí naide? (Furiosa.) ¡Ea! Pos á ve si sos enterais de una ve: yo soy aquí... ¡yo! ¡Y está dicho! La señá Uviji; asina; con este nombre tan feo he visto nasé al amo y soy aquí cuasi el ama. Y á mí se me respeta. Y el que quiera sabé lo que soy en esta casa, que se lo pregunte á don Trisagio, el amigo del amo, y le dirá á quien quiera oírselo que yo soy aquí ¡la fatotun!... ¡Eso! Ni soy Uviji, ni soy la aperaora, ni soy la casera; no soy más que ¡la fatotun! (Ríen todos á carcajadas.) ¿Lo ve usté? ¿Lo estasté viendo? ¡Jambrones!... Voy por er gaspacho; ¡gaspacho! .. ¡Gaspachones! (Entra en la gañanía chorreando bilis)

## ESCENA II

MANOLITA, CASCARITA, CARAMILLO y BASTIAN

CAR. (Sentándose. Poco á poco le imitan los demás.) Pero, ¿han visto ustede la tía chocha esta, home? ¡Cuando yo le digo que es un flato ardiente! (Ríen todos.) I'o no me gasta jumo ni ná. ¡Ni que fuá arguien! ¿Es arguien?

CASC. Arguien no é: pero l'ha dao por figurarse que to er mundo la despresia y á mí por lo meno me trae frito.

MAN. Cosas de la edá.

CASC. De la edá y de su temperatura. Yo lo oí desí á don!.. á don jinojo, ¿cómo le llaman ar médico de Tomillares?

MAN. Se llama don Pascasio, pero to er mundo le dise don Trapesio porque, ¡Jesú qué hom-

bre! Aonde quiera que ve un palo atravesao ya está reguindándose de é pa echá móscu-lo. (Haciendo flexiones con los brazos.)

CASC. Güeno, pos á don Trapesio le oí yo desí que unas personas tenían la temperatura san-guinaria y otras la tenían ni...er...vio...sia y la iña Uviji es de las de tem...peratu...rias nier...vio...sia. (Y suda cuatro litros de tinta china para decir la palabrita.)

BAS. A mí lo que me joroba es qne en tó quié meterse: hasta en mis afisiones.

CAR. ¡Tus afisiones! También tú tienes unas afi-siones á la armófera que ni que fuás jumo. (Ríen los demás.) ¿Cuántas veses t'ha empito-nao er bueye Mulato?

BAS. ¿A mí er bueye Mulato?

CAR. ¡A ti!

BAS. ¡A mí! En cuanti yo m'abro asina y toreo en serio á mi no me empitona ni er bueye Mu-lato, ni usted, ni er bueye bajao der sielo.

CAR. Home, me parese que teniendo como tienes un padrasto tan desocupao, podías haber hecho la comparasión con é, home.

BAS. (Sin parar mientes en lo dicho por Caramillo.) Deje usté que yo encuentre un alia bonito, que es lo que me quita er sueño, y debute en Sevilla; que ni que desí tiene, que de la pla-sa é Seviya, á Madrí.

CAR. En cuantito te vea er toro. (Ríen los demás.)

BAS. Amos á vé: en serio: ¿cuar mote les parese á ustedes que elija de los tres que se m'han ocurrío?

MAN. A ve, á ve...

BAS ¡Er Divino! ¡Pundonó! y ¡el Arrojao!

CASC. El Arrojao; ese está mu superió. (Marcando la acción de empitonar.) ¡El Arrojao! Ya está di-cho. (Ríen.)

BAS. ¡Ea! Po el Arrojao. Y no lo tomeis ustede á guasita; lo que yo necesito ya, es salí y en-contrá á un ganaero ó una persona que m'alargue la mano.

CAR. Pa subirte ar tendido.

BAS. Y en saliendo que sarga y en queando bien que quée, venga duros. Y vais á ve ustede á un tío gastando los dineros. (Lo que sigue lo dice como en éxtasis.) Lo primerito que vi á

mercá va á sé una caena de oro masisa más gorda que er morrillo de iñá Uviji; y venga un dije asín, d'á medio kilo, con su gujerito pa meté un riso y su puertesita ensima er gujero y mi nombre ensima é la puerta; y venga un reló de campana como una jogasa é pan, y venga un coche negro, y seis yeguas blancas y dos cocheros rubios y yo dentro...

CAR. ¡Morao!.. (Bastián tuerce el gesto.)

CASC. (Entusiasmado.) Sigue, Bastián: no l'hagas caso á iñó Caramillo que habla malamente hasta de su sombra

CAR. ¿Pos qué quieres? ¿Que hable bien de ti? Si con desí de onde te viene er mote está dicho to. ¡Cascarita! ¡Gachó; mia que desí, que lo mejó de fruta é la cáscara! ¡Vamos, home! ¿Pos y cuándo cuenta que ha visto ar demonio?

CASC. (Muy en serio.) Y lo he visto, sí, señó, lo he visto.

CAR. En un cinematrófago.

CASC. (Como antes.) ¡En la cañá honda, la noche er Viernes Santo: que me maten si no!

CAR. ¡Que te maten!

MAN. (A Cascarita.) La curpa la tienes tú de porfiá con é, ¿no sabes que iñó Caramillo no crée en las creensias y que es un renegao y un hereje y un irrealita?

CAR. ¡La que habla! ¡Doña trompesones! En cuanti se le mandan dos ó tres cosas ar mismo tiempo, s'achara, prinsipia á da güertas y á trompesá, y acaba confundiendo, como ayer, un melón con una tobaya.

BAS Es que también Maolita tiene la temperatura una mijita nierviosa.

MAN. Mejó pa mí.

CAR. Pero peó pa nosotros, porque con tanto dí y vení, ni tú ni la otra serveis pa na.

## ESCENA III

DICHOS y EDUVIGIS

EDUV (Saliendo de la gañanía con el dornajo del gazpacho y encarándose con Caramillo.) ¡Pos miá el que ha-

bla! ¡Pendón de viejo! Que es más inúti que la cáscara un huevo, y se cree que sin é, na se pueé jasé en er cortijo.

CAR. (Enfadado.) ¡Oye, tú!...

EDUV. ¡Vaya, á comé! (Se sienta con los demás alrededor del dornajo. Manolita y Eduvigis se proveen de sendas cucharas de palo. Cascarita desenvaina una monumental de plomo. Caramillo se ha entretenido antes en hacer una con un trozo de hoja de pita que traía y Bastián confecciona la suya con un pedazo de pan.)

CAR. (Por el gazpacho ) ¿Quién lo ha hecho?

EDUV. Estas manos.

CAR. ¡Güeno estará! ¡A vé! (Mete su cuchara de pita revuelve un poco y la levanta en alto de modo que chorree el caldo del dornajo.) No está mal. «Gaspacho chorreao ni fuerte ni salao».

EDUV. (Metiendo su cuchara bendice y dice:) ¡Jesús!

TODOS ¡A ello!

MAN. (Probándolo antes que los demás.) Un poquito fuerte.

BAS. Añidile agua.

TODOS (En son de protesta.) ¡No, no, no!

CAR. ¡No! «Ni gaspacho añidío ni mujé d'otro marío».

CASC. Pos á ello.

BAS. «Cuchará y paso atrá». (Quiere decir con esto y lo hace, así como los demás, que ha de sacarse del plato común la cucharada de gazpacho y llevarla á la boca á respetabilísima distancia del dornajo, casi volviendo la cara para que no caiga ni de las cucharas ni de las bocas, gota alguna en el gazpacho. En lo que sigue, lo poco que habla Eduvigis, lo hace con la boca llena porque es la que más y más aprisa come de todos. Debe llevarse la escena movidísima.)

CAR. (Tras una breve pausa y después de embuchar un par de cucharadas.) Lo más que pué ocurrí, estando er gaspacho asina, cargaito é vinagre, es que nos dé flato ardiente. (Al oir estas últimas palabras ríen resoplando Bastián, Cascarita y Manolita. Cascarita que tenía la boca llena, rocía á los demás y Bastián se atora y pasa las ducas.)

EDUV. (Con las de Caín.) San Blá, que s'ajoga este animá por causa de este pendón sinvergüensa. (A Caramillo.) ¡Sinvergüensa!

CAR. (Afectando ingenuidad.) Pero, ¿me he metío yo contigo?

EDUV. Yo me entiendo.

CAR. Está bien, home. (Siguen comiendo. Cascarita se acuerda de cuando en cuando de lo de flato ardiente y se ríe. Eduvigis lo mira y gruñe sin dejar de comer.)

MAN. ¿Vienen por fin lo señoritos?

EDUV. Camino d'acá deben vení ya.

CAR. (Con extrañeza.) ¿Pero vienen?

EDUV. Vienen.

CAR. Y yo sin sabé na.

EDUV. Y mardita la farta que jase. Lo meno que tú te creía era que el amo t'iba á pedi pre miso pa dí á esperá á los señoritos. Po sí, á las tre salieron d'aquí don Juan y Lolilla, camino é la estación de Tomillares en er coche grande. Y cállate y á comé. (Arremete contra el gazpacho con una heroicidad digna de mejor plato.)

BAS. ¡Camará! De como salieron d'aquí los señoritos hace nueve años, deben gorvé güertos der revé. ¡Mía que er señorito Ramón vení de Parí!

CASC. ¡Y de Madrí la señorita Concha!

MAN. ¡Y que no le tendrán envidia ni ná, Juanillo y Lolilla!

CAR. Figúrate: ar fin y ar cabo, á los cuatro los echó ar mundo la iñá Rosario que esté en gloria y los cuatro son hijos é don Juan. ¡Lo que es er mundo! Juanillo y Lolilla, criaos en er cortijo, de Juanillo p'arriba y de Lolilla p'abajo, jartos é gaspacho y ajos fritos como aquer que dise; y los otros en los madriles y en los pariles, de señito y señita p'arriba, p'abajo, p'alante y p'atrás; que en vez de gaspacho y ajo frito, deben de tocarse asín con er deo, los flanes y los butiflanes. ¡Camará! A mí que no me digan. Eso no está bien.

CASC. Ni medio bien, home.

CAR. Y de to tié la curpa don... ¡don jinojo ese! el amigo del amo.

CASC. Don Trisagio Arcusa.

MAN. Don Trinitario Villa de Excusa.

CASC. Güeno; por Arcusa lo llama to er mundo.

CAR. Pos ese, es er que le metió al amo en la cabesa que mandara á los señoritos á corré mundo.

BAS. Güeno está lo güeno y hay que ve lo que es güeno, que ande está lo güeno no llega na. Yo he oído desí que cuando Juanillo y Lolilla estaban en la edá d'aprendé don Juan Araujo era un pelantrín de mala muerte y la asituna gordá no la querían ni los estornino. Nasieron los otros dos; prinsipiaron á pedí de Ingalaterra y de Nueva Yorque asituna gordá y cátate ahí, por ca asituna un duro inglé. Sopló güen viento y varió er tiempo. Yo creo, que don Trisagio Arcusa tenía rasón.

EDUV. ¡Que le sobraba, señó! No era cosa de dejá serrile también á los señoritos habiendo guita. Y sobre todo, que si Juanillo y Lolilla no han querío dí á colegios siendo mayores y cuando había monea, ha sío porque no les ha dao la gana.

MAN. De seguro que la señita Concha tendrá un novio marqué.

CASC. Y er señorito Ramón una novia de esas empipoyá.

CAR. Ya veis: y en cambio Juanillo con su apaño ebajo é la capa y sus dos niñas.

CASC. Lo que da gloria vé, es como se quieren Lolilla y Paquito er de las yeguas.

MVN. Verdá é.

CAR. ¿Er tiene monea?

BAS No está escarso, no; su cortijo es suyo.

MAN. Pos con to y con eso. Yo creo que Juanillo y Lolilla van á tené envidia der señorito Ramón y de la señorita Concha, y si no ar tiempo. (En tono confidencial muy en secreto.) ¿Sabeis ustede quién ha cogío er cabayo y s'ha dío con Juanillo y Paquito er de las yeguas á esperarlos?

EDUV. ¿Quién?

MAN. (En el mismo tono.) Rodrigo.

EDUV. ¡Bah! ¡Lo que ese saque!

MAN. Pos cuando chico era novio de la señita Concha.

EDUV. ¡Dos mocosos!

CAR. (Por el gazpacho.) ¡San s'acabó, no tiene vigilia!

BAS. De salú sirva.

EDUV. ¡Amén! (Todos se levantan. Todos se limpian la boca con el dorso de la mano.)

MAN. (Después de mirar hacia la carretera.) ¡Callarse! Aquí vienen Juanillo, Paquito er de las yeguas, (Muy en secreto.) ¡y Rodrigo! (Suspirando cómicamente.) ¡Probesiyo! No sé por qué me da pena de él.

EDUV. Quita ese dornajo, Manolita. (Manolita entra el dornajo en la gañanía y sale en seguida.)

## ESCENA IV

DICHOS; JUANILLO, PAQUITO y RODRIGO

Por el último término de la derecha entran en escena por este orden. Los tres vienen vestidos á la jineta andaluza, con sus buenos, bonitísimos y labradísimos zahones: los barboquejos de los sombreros echados; botas de montar de color; espuelas; pañuelos blancos de seda al cuello, cayendo por la espalda uno de los picos del mismo

JUA. (Apresuradamente como todo lo que sigue.) ¡Hola, buena gente! Os necesito á todos. Buenas tardes. (Eduvigis se dispone á servir para todo y sufre una decepción cada vez que cuando ella espera ser llamada y se prepara para acudir á las órdenes de Juan, éste llama á otro.) A ver, Manolita; ¡oye, Manolita!

EDUV. (Gruñendo débilmente.) ¡Hum!... ¡Hum!...

MAN. (Ya nerviosa, limpiándose la boca con las manos y luego las manos con el delantal y repitiendo este movimiento como instintivamente muchas veces, mientras recibe las órdenes.) Que... que... que...

JUA. Por tu salú no te pongas nerviosa. Escucha. Ya vienen ahí mis hermanos.

MAN. Sí, señó.

JUA. Hay que ponerles agua caliente en las alcobas.

MAN. En las alcobas.

JUA. En las palanganas.

MAN. En las palanganas.

JUA. Toallas.

MAN. Tobayas.

JUA. Jabón de oló.

MAN. D'oló.

JUA. Esponjas si hay.

MAN. Esponjas (¿qué será eso?)

JUA. ¿Hay?

MAN. Hay.

JUA. ¡Ea! ¡Pos aviva! ¡Ah! Pon los mosquiteros.

MAN. Sí, señó.

JUA. Escucha.

MAN. (Nerviosísima.) ¡Qué!

JUA. En un canasto grande trae don Trinitario unos cangrejos: los cueces.

MAN. Los cueso.

JUA. Y en una maleta chica...

MAN. Chica.

JUA. Viene un neceser.

MAN. Lo cueso.

JUA. No: lo subes al cuarto de mi hermana.

MAN. Bueno.

JUA. Quieren lavarse en seguida.

MAN. Sí...

JUA. Tenlo todo preparado. No te atolondres. ¡Hala! (Llamando.) A ver... á ver... tú, Bastián.

EDUV. (Desesperada.) ¡Hum!... ¡Hum!... (Juan habla aparte con Bastián y éste al poco tiempo hace mutis por la puerta de la gañanía.)

MAN. (Disponiéndose á hacer mutis después de haber tropezado con dos sillas.) ¡Ay, qué belén! ¡¡Josú!! La maleta grande, el canasto chico, agua pa los cangrejos, jabón d'oló, tobayas, esponjas, mosquiteros... ¡Ay, qué belén! ¡San Antonio bendito, que no se me orvide cosé er nesesé y echá los cangrejos en el agua de la palangana! Digo... ¡Ay, qué belen! (Entra en la casa tropezando.)

JUA. (A Bastián.) Ya lo sabes: listo. (Vase Bastián.) A ver... á ver. (Eduvigis se va hacia Juanillo sin querer.) ¡Tú! ¡Cascarita!

EDUV. (Retirándose, retorciendo el delantal.) ¡Hum!.. ¡Hum!...

CASC. ¡Qué!

JUA. Coge los caballos nuestros y llévatelos al tinahón vacío.

CASC. (Haciendo mutis por la derecha.) ¡En un vuelo!

JUA. A ver... ¡tú, Caramillo!

EDUV. ¡Hum!... (Se echa á llorar calladamente, pero da de cuando en cuando un hipo agudo.)

CAR. Venga d'ahí: yo lo hago tó. No se apure usté; yo estoy en tó y aquí estoy pa tó, ¿qué hay que jasé?

JUA. ¡Lo primero callarse! Mira; ya el coche no

pué tardar, porque nosotros lo hemos dejao en la cruz de la carretera y hemos venío aquí de una galopá. Sal al encuentro, súbete en el pescante y sujeta al ganao mientras que el Rubillo baja los equipajes. ¡Ya estás allí!

CAR. Eso es; salgo al encuentro, asujeto ar ganao... ¡Lo que sea! Yo estoy en tó y sirvo pa tó... (Se va por la derecha muy pausadamente.)

JUA. (A Paquito y á Rodrigo.) Bueno: y ustedes dispensarme que voy yo mismo á ver cómo anda todo por ahí dentro. (Al ir á hacer mutis se encuentra con Eduvigis, que limpiándose las lágrimas casi á cachete limpio, se encara con él.)

EDUV. ¡Ni tú tienes vergüensa, ni sabes de qué coló es eso! ¿De modo que ya no se jase caso de mí porque soy vieja: de modo que yo ya no puedo hasé ná, ni sirvo pa ná, ni soy aquí naide? Pos te equivocas tú y tu padre. Y á mí no se me trata así; y esta tarde cojo er petate y me voy, sinvergüensa, desagradesío; que no me fartará un bujero onde meterme, porque tengo yo estos mu firmes, (Golpeándose los muslos.) y estos mu firmes, (Golpeándose los brazos.) y ésta muy en sus cabales. (Golpeándose la frente.) Sí, señó. ¡Desagradesío! (Llora.)

JUA. (Cariñosamente.) Pero, Eduvigis, por Dios, no te pongas así, mujer... ¡qué manía!

EDUV. ¿Manía?

JUA. Si aquí te queremos todos. ¡Vaya por Dios! Si no hacemos más que mimarte... (La abraza y la besa.)

EDUV. (Revolviéndose furiosa.) ¡Calla! ¡Júa!... ¡Er beso de Júa! Me voy, me voy...

JUA. ¡Vaya, vaya, hasta luego. (Entra en la casa.)

EDUV. (Viéndole marchar.) ¡Y se va! ¡Y me deja regá en llanto! ¿Lo ve usté? ¿Estaste viendo? No: pos lo que es yo, ahora mismito me ensierro y no sargo; á vé si me llaman. ¿A que no me llaman? ¡Júas! ¡Desagradesíos! (Medio mutis.)

PAQ. Oiga usté, señora; yo creo que eso no irá con nosotros.

EDUV. (Revolviéndose.) ¡Sí, señó! (Encarándose.) ¡Ea! ¿Qué hay? (Gruñendo y mirándoles torvamente.)

¡Hum!... ¡hum!... ¡hum!... (A Paquito.) Y usté con Lolilla... (Pasándose el dorso de la mano por debajo de la nariz.) ¡limpiarse! (A Rodrigo.) Y usté con la señita Concha... ¡limpiarse! Y tó er mundo... ¡limpiarse! Que yo me voy y se va á vé lo que valía Uvigis... ¡Hum!... ¡Hum! ¡¡Limpiarse!! (Entra en la gañanía comiéndose al mundo con los ojos.)

## ESCENA V

PAQUITO y RODRIGO

PAQ. (Riendo á carcajadas.) ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene la mar de grasia esta vieja! (A Rodrigo que ha permanecido serio.) ¡Vamos, hombre, levanta esos ojos! No pienses más en eso, ¡chavó! ¡Ni que te hubieran dao cañaso!

ROD. Tú lo has visto, Paquito, no es la misma. Hasta me paresió que ni se acordaba de mí.

PAQ. Vamos, no seas tonto: no te arremolines el juisio, ¡ya se acordará! Cuenta que viene de Madrid; que hase muchos años que falta de aquí; que aquello no tenía fundamento; que la ausensia es olvido; que .. ¡qué sé yo! porque yo no sé explicar mi sentí en buenas palabras como tú lo haces; pero yo creo que tu particular tiene un toque, y el toque está en que ella vuelva á ver estos campos y estos árboles y este suelo; que Fuenteclara, vamos al desir, le amanezca en el pensamiento y ya verás cómo le amanece también el recuerdo de tu querer.

ROD. ¡Con qué ansias fuí á esperarla! ¡Qué alegría al verla! Y te lo confieso, se me heló la sangre; sentí el frío de la muerte cuando me alargó la mano casi sin mirarme, ceremoniosamente... ¿Y usted cómo está?

PAQ. ¡Vaya por Dios, hombre!

ROD. Créeme; he acudido á la estación hecho un chiquillo, como cuando entonces venía aquí y nos veíamos y nos reíamos y disfrutábamos. Pensé que iba á venir hasta aquí con ella, mirándome en sus ojos, charlando mucho, mucho; de la ausensia; ¡de nuestro antiguo cariño! Y para demostrarle que no he

dejado de pensar en ella, llevaba... ¡qué sé yo! ¡Hasta es ridículo decirlo!... ¡Mil tonterías!... Esas tonterías de chiquillo enamorado; esos pequeños recuerdos sin valor material; un laso de su pelo; un pañuelo mío que sirvió para vendarle una heridilla que se hiso jugando; una flor con un beso suyo... ¡qué sé yo! Hasta el ya medio roto caramillo con que yo en lás noches de verano la llamaba desde los olmos para que saliera á la reja... ¡Yo pensaba que en el camino lo recordaríamos juntos, riéndonos de tamaña simplesa!... ¡Yo creía encontrar en ella la mitad de mi alma que con ella se fué!...

PAQ ¡Quién sabe, hombre, quién sabe!...

ROD. ¡Pech! ¡Qué quieres! ¡Las cosas de la vida! Nueve años acariciando una idea y de pronto... (Variando de tono.) Mira, hablemos de otra cosa; aunque sea de don Trinitario.

PAQ No me hables de don Trinitario: en cuanto me case con Lolilla y tenga yo en esta casa un dedito de autoridá le voy á desí á ese tío gañote, cobero, sinvergüensa, lo que no ha pensado oir en su vida. ¡Malhaya sea la bambolla! A mí dame tú hombres que vayan por el camino de la verdá y le llamen al pan, pan y al vino, vino; pero tíos como ese, que si tú dises que la luna es er só ellos disen también que es er só, aunque estén viendo que es la luna, no me los des porque me repudren la sangre. Y luego venga hablar de sus títulos y de su noblesa y de su sangre asul. Y vengan refranes, porque es capaz de colocarle un refrán á la pata de una silla.

(Cascabeleo lejano.)

ROD. (Mirando hacia la carretera.) Ahí vienen ya.

PAQ. Buen chasco se van á llevar los hermanos señoritos cuando vean que lo más lujoso que hay en la casa es un sofá de hule negro con una pata rota. (Ríe.)

ROD. Me alegro .. ¡por ella! Que se acostumbre á tener dinero y á tener llanesa. ¡Acaso así!... Pero ¡quiá! ¡Malhaya Madrí!... ¡Madrí! (Enérgicamente.) ¡Maldito sea Madrí! (Suena más cerca el cascabeleo.)

## ESCENA VI

DICHOS, BASTIÁN, CASCARITA, MANOLITA y CARAMILLO

BAS. (Por la puerta de la gañanía con un sillón lebrijano y varias sillas.) ¡Ahí están ya!

CAR. (Corriendo por la derecha.) ¡Ahí vienen!

CASC. (Saliendo precipitadamente.) ¡Ya están acá!

MAN. (Saliendo, azoradísima.) ¡El coche! ¡El coche! ¡Uy! ¡Qué beso más apretao le ví á dá á la señorita!

CAR. ¡Menudo abraso se va á ganá er sinvergüensa de Ramonsillo!

BAS. (Viendo venir el coche. A Cascarita.) ¡Olé! Repara qué bien tira la yegua colorá.

ROD. Yo me voy.

PAQ. ¡Pero hombre!

ROD. ¡Quédate tú si quieres!

PAQ. ¡Pero ven acá, criatura! ¿Dónde vas? Después de tanto...

ROD. (Haciendo mutis por el campo.) Hasta luego.

PAQ ¡Aguarda, hombre! (Vase tras él.)

## ESCENA VII

BASTIÁN, CASCARITA, MANOLITA, CARAMILLO, JUANILLO, EDUVIGIS, DON JUAN, RAMÓN, LOLILLA, CONCHA, RUBITO, gañanes, mujeres del campo y chiquillos

JUA. (Saliendo de la casa.) ¡El coche!

RUB. (Dentro.) ¡Soooo! ¡hop... sooo! (Cesa el cascabeleo. Al ruido de los cascabeles y al oir al mayoral detener al carruaje, salen alegremente curiosos, varios gañanes, algunas mujeres y una media docena de chiquillos y chiquillas, medio desnudos y muy churretosos y despeinados, y todos interceptan el paso de la carretera á la explanada, que forma la escena delante del caserío.)

EDUV. (Asomando medio cuerpo y muy contenta.) ¡Ya, ya! ¡Sí, sí!... ¡No, no! ¡Hasta que no me llamen! ¿A que no me llaman? (Llora, hipa y hace mutis.)

(Entran en escena y por este orden: Don Trinitario Villa de Excusa, el señorito Ramón, del brazo de su padre don Juan Araujo, y Lolilla y su hermana la señorita Concha, medio abrazadas. Vienen don Trinitario, Ramón y Conchita con elegantísimos equipos de viaje. Lolilla vestida con marcada sencillez. Don Juan, como si no estuviésemos en verano, con su muy ceñido pantalón de fino paño y su chaquetilla corta de lo mismo, muy corta y entallada, con sus bonitas coderas, camisa blanca de cuello bajo, sin corbata y un coquetón sombrero de ala plana y estrecha. Muy jacarandoso él, á pesar de sus sesenta años. Aunque viste así se ve que es el amo. En su modo de comportarse se adivina que es el que lleva la batuta en aquel concierto. A una tós, suya tiemblan hasta los palos del gallinero. Va oscureciendo poco á poco.)

TRIN. (Abriéndose paso entre los personajes que hay en escena.) ¡Paso! ¡Paso á los recién llegados! ¡Fuera los sombreros!

(Todos los hombres se echan mano al ancho pavero y se descubren nada más que media cabeza, cuya pelambre se rascan todos con la mano que sujetan el sombrero. Don Trinitario frisa en los cincuenta años, y su cara y su aspecto recuerdan á Don Quijote de la Mancha.)

LOL. (A Concha, muy alegremente.) ¡Ea! ¡Grasias á Dios! Ya estamos acá todos. Mira, aquí tienes á casi todo el personal: me figuro que te acordarás de ellos. Bueno; á muchos, aunque los recuerdes no es posible que los reconozcas: hay que ver lo que han variado durante tu ausensia. (Poniendo una mano sobre el hombro de Cascarita.) Mira éste, ¿á qué no sabes quién es éste? ¿No te acuerdas de aquel Petrolio que comía tantísimo pan? pues este es: ahora le llaman Cascarita.

CASC. Guás tarde, sita Concha y la compaña.

LOL. (Continuando la presentación.) Y éste es Arvejonsito, (Por el Gañán 3.º) y aquí tienes á Bastián y á Caramillo y á todos.

MAN. (¡Uy, que beso!)

CAR. (¡Menuo abraso en cuanto me guipe!)

(Concha, que ha permanecido muy seria y estirada durante la anterior presentación, sin parar mientes en ella y hasta con cierto mohín de desdén, se cala los impertinentes y mira á todos con indiferencia. Al ca-

larse los impertinentes, sueltan el trapo la mayoría de los campesinos que hay en escena.)

CASC. ¡Josú, que antiparras!

BAS. S'asujetan con la mano. Debe d'haberlas inventado un chato. (Nuevas risas.)

CON. ¡Qué imbéciles!

JUAN (Autoritariamente.) ¡A ver! (Cesan las risas como por ensalmo.) ¿Qué pasa aquí? ¡Ea! ¡Se acabó lo que se daba! ¡Largo! (Desfilan los gañanes, mujeres y chiquillos que acudieron al cascabeleo.)

## ESCENA VIII

CONCHA, LOLILLA, MANOLITA, DON JUAN, DON TRINITARIO, JUANILLO, CARAMILLO, CASCARITA, RAMÓN y BASTIÁN

CAR. Bastián y tú, niño, (A Cascarita.) traed acá los equipajes.

BAS. (A Cascarita.) ¡Hala tú! (Mutis de ambos por la carretera. Manolita, decidida á largarle un sonoro beso á la señorita Concha, da vueltas alrededor de ella buscándole los ojos y esperando la ocasión. Lo mismo hace Caramillo con el señorito Ramón.)

TRIN. (A Ramón y Concha.) Ya ven ustedes que no les exageré en lo más mínimo, al decirles que Fuenteclara no había sufrido variación alguna.

CON. (Con marcada pronunciación madrileña.) Y bien que lo siento. Creí encontrar la casa un poquito más aseada por fuera.

LOL. (A don Juan en tono de reconvención.) ¿Estás oyendo, papá?

JUA. Pues cuando la vean ustedes por dentro se vais á chupar los deos de gusto. A papá no hay quien le haga comprar un mueble por nada del mundo.

JUAN No tanto, hombre; se comprará lo que haga farta.

TRIN. Don Juan pone en práctica lo del adagio: quien no tenga miel en la orza, téngala en la boca.

JUAN ¡Este don Trisagio!... (Ríe.)

TRIN. (Estremeciéndose.) (¡El mote! ¡Ya salió el motecito!)

JUAN No aplica usté bien un refrán ni por casualidá.

TRIN. (A Bastián y Cascarita que entran en escena con una lujosa caja de madera de regular tamaño.) ¡No! Esa caja no, muchachos: esa es mía.

JUA. (Admirado.) ¡Suya! ¡Y salió d'aquí con un portamantas por todo equipaje!)

TRIN. (A Bastián.) Volvedla al coche, (A don Juan.) porque me figuro que permitirá usted que su coche me lleve a Villa Grande. (Bastián y Cascarita se llevan la caja.)

JUAN ¡Cómo no, hombre; tuviera que ver!

CAR. (Desistiendo de abrazar á Ramón en vista de que este no le hace caso.) (¡Malo! ¡Malo! Mu engayao viene er señorito!)

MAN. (Desistiendo como Caramillo de besar á Concha y remedándola grotescamente.) ¡(Uy!... ¡¡Ay!!... Parece un elástico estirao, Josús!)

LOL Bueno, ¿pero no entran ustedes á dejar esos babis? Venir á vuestros cuartos: yo misma los he arreglado esta mañana: si argo farta es mía la curpa.

RAM. (Con marcado acento extranjero.) Lolita, abusas de la erre de una manera escandalosa: argo, farta y curpa.

JUA. (Riendo.) Te la sortó.

LOL. (A Ramón.) ¡Ay, hijo! ¡Ya hablaste tú! ¡Jesús! Escucha, ¿en París no se mienta la erre?

RAM. Jamás.

LOL ¡Qué cosas tan rara!

MAN. (A Caramillo.) ¡Ay! ¿Cómo se l'amarán allí los perros, iño Caramillo?

LOL. Bueno: ¿entran ustedes ú qué?

JUAN Antes de nada pregúntales á ver si quieren tomá arguna cosa. (Cascarita y Bastián traen un baúl mundo.)

RAM. Yo lo que quiero es bañarme en seguida. (Al oir esto Bastián y Cascarita sueltan el trapo, pero en el acto sofocan la risa y hacen mutis tapándose la boca.)

MAN. (¡Bañarse!... ¡Puaf!... (Sofoca la risa.)

CAR. (¡Ni que estuviéramos en Sanluca e Barramea!)

CON. A mí que me sirvan una taza de té.

LOL. ¿Té? (Habla con Concha.)

JUA. (A Manolita y Caramillo.) Ya lo habéis oído: té pa la señorita.

JUAN (A Ramón.) Oye tú, eso del baño... (Habla con él.)

MAN. (A Caramillo.) Té, usté.

CAR. (A Manolita.) Té, tú.

MAN. ¿Vendrá mala?

CAR. Mala vendrá. ¿Por qué no le hases una tasa e fló de marvas con raí d'artea?

MAN. Amos á hasérsela. (Mutis por la puerta de la gañanía.)

CAR. (Haciendo mutis tras ella y mirando á Ramón.) ¡Pero que sombrón y que jasaurón viene er niño este!

LOL. (A Concha y Ramón.) ¡Andar! ¿Vamos?

CON. Vamos, agonía. (Riendo.)

JUAN Y no tardar mucho que aquí al fresco tenemos que hablar juntos una miaja.

CON. Que dejen ahí los equipajes que ahora los distribuiremos nosotros. (Entran en la casa Lolilla, Concha, Ramón y Juanillo.)

JUA. (A Ramón.) Pasa, francés.

## ESCENA IX

DON JUAN, DON TRINITARIO, BASTIAN, CASCARITA y RUBITO

TRIN. Vienen hechos dos reales mosos, mi querido don Juan. Conchita es toda una imaginación; más diré, una imaginación exuberante, y Ramón, he podido apreciarlo, une á la gallardía española el chic parisien.

JUAN Sí, señor; vienen espabilaíllos y hechos dos personas. Ahora, claro está, la mudanza de aire y el cambio de vida, los tendrá unos días como gallinas en corrá ajeno, pero ya volverán á tomá el terreno y saldrá á relusí lo que saben y á tos nos servirá lo que han aprendío.

(Bastián, Cascarita y Rubito (el cochero) traen una larga y pesada caja.)

BAS. Levanta por ahí, Rubito.

RUB. Puñales, si pesa esto más que los remordi mientos.

TRIN. (A Bastián.) No molestarse: esa caja es también de mi pertenencia. Volvedla al coche

con sumo cuidado que es frágil su contenido.

CASC. ¡Y van dos!

TRIN. ¡Ah! Dejad tambien en el carruaje aquellas tres sombrereras de cuero y la maleta roja y el porta floretes y una cesta que contiene unos cangrejos de mar.

BAS. Está mu bien. (Se llevan nuevamente la caja.)

JUAN Pero ¿se ha traído usté medio París, don Trinitario?

TRIN. ¡Hombre, por Dios!... Cuatro chucherías de mesa y boca, amén de alguna maritata de buen gusto. Ahora, si usted lo estima pertinente ajustaremos cuenta: ni al rico debas, ni al pobre prometas.

JUAN Eso querrá decir que le ha sobrao á usté dinero.

TRIN. Once pesetas, veinticinco céntimos.

JUAN Más vale así.

TRIN. Usted me dió tres mil pesetas.

JUAN Sí, señó.

TRIN. Pues aquí tiene usted una nota muy detallada, de la inversión de las 2.988 pesetas 75 céntimos restantes (Le entrega una nota que saca de una muy grande y lujosísima cartera.)

JUAN ¡Menuda cartera! (Toma la nota.)

TRIN. ¡Pchs! Un pequeño regalo que me hice en París.

JUAN (Repasando la cuenta.) Viajes, hoteles y gastos generales 1.135 pesetas.

TRIN. En gastos generales incluyo las pequeñas minucias de propinas, acarreo de equipajes, coches, tabaco, etc., etc.

JUAN Pues mire usté, la verdá: yo tenía otra idea de estas cosas, todos esos gastos por este dinero no me parece caro.

TRIN. ¡Ni mucho menos! Caro, que se diga caro, no hay partida alguna en esa nota: sé yo muy bien donde me aprieta el sapato.

JUAN (Leyendo.) Dos trajes de mañana para mí y uno de sport también para mí, 600 pesetas. (Don Juan le mira asombrado.)

TRIN. ¡Irreprochables!

JUAN (Leyendo.) Ropa interior para mí... 200 pesetas.

TRIN. Equipado, amigo don Juan, equipado.

JUAN (Irónico.) ¡Está bien, hombre, está bien!

TRIN. Siga usted leyendo que va usted á pasmarse. ¡mi sueño al fin realizado!

JUAN (Leyendo.) Una mesa de billar... (Estupefacto.) ¡Pero don Trisagio!... ¿Una mesa de billar?

TRIN. ¡De precisión!

JUAN (¿Se ha vuelto loco este hombre?)

TRIN. Mi Villa, no tendrá nada que envidiar al más linajudo *chateau.*

JUAN (Fijándose de nuevo en la cuenta.) ¡Demonio!... ¡¡Caramba!!

TRIN. Esos son dos tacos.

JUAN He dicho caramba nada más.

TRIN. Aludo á la partida que sigue que son dos tacos.

JUAN Y yo me extrañaba de la de más abajo.

TRIN. ¡Ah!

JUAN ¡Seis lámparas Osram!

TRIN. Fué un capricho. Es cosa que no pienso usar porque aquí no hay fábricas de electricidad, pero se anuncian tanto, amigo don Juan, que dá fatiga no comprarlas.

JUAN (Devolviéndole lo nota.) Tome usté, hombre; tome usté, no quiero ver más. De modo que le han sobrao á usté, 11 pesetas con 25 céntimos, ¿no es eso?

TRIN. (Sacando el dinero ) Aquí están. (Se las da.) Bueno; me reservaré esta peseta para gratificar á su cochero de usted. A coche prestado, propina al lacayo.

JUAN (Sin volver de su asombro.) Está bien; como usté guste. (Pues señó, este tío es er tío más sinvergüensa que ha visto la luz. Y ná, m'ha-cogío la vez.)

BAS. Aquí está tóo.

TRIN. Pues, amigo don Juan; si usted no me manda otra cosa, voy á retirarme: tengo verdaderos deseos de asearme un poco y descansar.

JUAN Que usted lo logre.

TRIN. (Acercándose á la puerta de la casa y gritando.) ¡Viajeros! ¡Quedad con Dios todos!

LOL. Allá vamos, don Trisagio.

CON. Aguarde usted, don Trino.

JUAN Rubito, lleva á este señor á su casa.

RUB. (A don Trinitario.) ¿Sigue usté viviendo en la caye Reá?

TRIN. No: ahora vivo en mi Recreo: en Villa Grande.

RUB. ¿Villa Grande? ¿Ande está eso?

CASC. Ahí á la vera, hombre: si es el huerto der Piojito; er que tenía en arriendo er señó Cachito er Chipilín.

RUB. ¡Ah! ¿Y Villa Grande l'ha puesto usté á eso, señó? Pero si tó aquello cabe en un bolsillo. (Don Juan ríe.)

TRIN. (Acabas de perder una peseta.) (Se guarda la peseta.)

## ESCENA X

DICHOS, LOLILLA, CONCHA, JUANILLO y RAMÓN

CON. ¿Qué es eso? ¿Se marcha usted ya?

TRIN. A ver si descanso: hay que cuidarse, Conchita: si quieres vivir sano, hazte viejo temprano. ¡Ea! Adiós todos. (Estrecha á todos la mano.)

JUAN (¡Y que se haya comprao con mi dinero hasta una mesa de billar!)

TRIN. (A Ramón.) ¡Au revoir!

RAM. ¡Au revoir!

TRIN. ¿Vamos, mayoral?

RUB. Ya estamos allí.

JUAN Escuche usté, don Trisagio ¿ha puesto usté el mingo en la cuenta?

TRIN. (Con la mayor naturalidad.) Sí, señor, al final! en una partida que dice Misceláneas. ¡Abur! (Vase con Rubito por la derecha último término.)

JUAN ¡Hasta misceláneas!

## ESCENA XI

DON JUAN, CONCHA, LOLILLA, RAMÓN, JUANILLO, BASTIÁN, CASCARITA y MANOLITA

CON. ¿Han ido por el té á la China?

LOL. (Llamando.) ¡Manolita!

JUA. (Idem.) ¡Manolita!

CASC. Aspérese usté (Se acerca á la puerta de la gañanía y lanza un atronador silbido.)

CON. ¡Jesús!

MAN. (Por la puerta de la gañanía secándose las manos con el delantal.) ¡Qué! ¿Quién llama?

JUAN ¿Y ese té?

MAN. (Azoradísima) Está el agua pa rompé el jirvó.

CON. Bueno, entre tanto podían llevar el equipaje á nuestras habitaciones.

RAM. Sí. (A Manolita.) Mira, toma. (Dándole un estuche rojo de aseo.) Pon esto en mi cuarto.

MAN. (Ya nerviosa.) ¿Son los cangrejos?

RAM. ¡Qué cangrejos, ni qué berengenas!

MAN. Es que como Juanillo me dijo... (Disponiéndose á marchar.)

CON. ¡Espera!

MAN. ¡Qué!

CON. (Dándole una maleta.) Saca de aquí mis avíos de tocador y ponlos en la mesita.

MAN. En la mesita. (Medio mutis.)

CON. Escucha: ahí van también unas cajas, llévalas al comedor.

MAN. Al comedor. (Medio mutis.)

RAM. (A Concha.) ¿Tienes una esponja que prestarme?

CON. Sí. (A Manolita.) Aguarda.

MAN. ¡Sí!

CON. Pon una de mis esponjas en el cuarto del señorito.

MAN. (¡Ay! ¡Ya salió la esponja!)

CON. Y tráeme el té corriendo.

MAN. (Nerviosísima.) ¡Corriendo!

LOL. Y llena los jarros.

MAN. En seguida. (Haciendo mutis.) ¡Jesús, Jesús y Jesús!

RAM. (Registrando una maleta.) ¡Ah! Toma.

LOL. (Llamando.) ¡Manolita!

JUA.
JUAN
BAS. } ¡¡Manolita!!

MAN. (Azoradísima, nerviosísima.) ¡Ay! ¡¡Qué!! ¡¡Qué!!

RAM. (Dándole un frasco.) ¡A mi tocador!

MAN. (Sin saber cómo cogerlo.) A mi tocador.

RAM. Al tuyo, no, al mío.

MAN. Al mío; al tuyo... al de usté. (Haciendo mutis.) ¡Virgen de la Soleá!... (Tropieza y vase.)

CASC. Apuesto un sentío á que jase porvo to lo que lleva.

RAM. Vosotros cargar con todo esto. (Bastián y Cascarita hacen mutis por la puerta de la casa, conduciendo el resto del equipaje.)

## ESCENA XII (1)

DON JUAN, CONCHA, LOLILLA, RAMÓN, JUANILLO y MANOLITA

JUAN Vaya, sentarse que aquí no se está malamente y hablaremos de lo nuestro. (Concha se sienta haciendo remilgos. Ramón después de examinar la silla decide quedarse de pié.) Pues vamos á ver si entre estos cuatro hijos le quitan al padre viejo unos cuantos quebraderos de cabeza. Ea, ya estamos aquí todos y hora es ya de que yo deje de trabajar. Ramón, señorito Ramón; tú te vas á ocupar del molino de aseite. Esta niña mimada, (Por Conchita.) ayudará á su hermana en los quehaceres de la casa. Tú, (A Lolilla.) seguirás llevando las cuentas hasta que Conchita se haga cargo de la casa. Para el cortijo queda Juanillo, y yo para todo lo demás. ¿Estamos conformes?

CON. Te diré, papaíto.

JUAN (Viendo salir de la casa á Manolita.) Aguarda.

MAN. (Muy azorada: trae oculta bajo el delantal una gran esponja. Aparte á Juanillo enseñándosela.) Juanillo, ¿la esponja es esto?

JUA. Sí, mujer.

MAN. (Haciendo mutis.) ¡Gracias á Dió! ¿Y qué irán á hasé en la mesa der comedó con esto? (Vase.)

CON. Pues iba á decirte, que nosotros haremos siempre todo cuanto tú dispongas, pero á cambio de ello, es preciso, que, por tu parte, accedas á lo que nosotros te pidamos, siempre que conceptúes justas nuestras peticiones.

JUAN Conforme.

LOL (¡Pero qué requetebién habla, madre mía!)

CON. No creo que nos hayas educado y que ha-

---

(1) A la mitad do esta escena, comienza á anochecer.

ya logrado refinar nuestros gustos, para encerrarnos luego en esta... pocilga. ¡No te enfades!

JUAN No me enfado.

CON. Esto no puede seguir así.

RAM. ¡Imposible!

CON. Si no fueras rico no sería yo quien te impulsase á gastar, pero puesto que gracias á Dios, tienes suficiente fortuna, lógico es que aspiremos á vivir un poquito mejor de como aquí se vive. Esta casa está en el mayor de los abandonos: no ofrece comodidades ningunas y sería muy doloroso que por una futesa que nada significa, no estuviéramos á gusto á tu lado.

JUAN Sí, señor; estás muy en razón y á lo que es razón no hay más que agachar la cabesa. Se arreglará y se amueblará la casa á vuestro gusto.

LOL. (Palmoteando alegre.) ¡Eso! ¡Vengan albañiles! ¡Lo que á mí me gusta meterme en obras! De este pedaso haremos un jardín con muchas flores, y con una fuente y hasta un emparrado.

RAM. No estaría mal.

JUA. Y pondremos unas butacas de las que á mí me gustan; de esas que se sienta uno con todo el cuerpo.

RAM. Y yo creo que por economía debes de adquirir un auto. ¿No hay de aquí al molino una hora de coche? Pues en un 16-30, en tercera, puede hacerse ese recorrido en diez minutos.

JUA. Y yendo en tercera resultará el viaje más barato.

JUAN Todo se andará: ya veremos. Se hará lo que ustedes quieran.

MAN. (Saliendo con una taza y un plato en una mano, removiendo el líquido con una cuchara bastante grande y soplando.) Aquí está esto, sita Concha.

CON. Ya era hora.

MAN. No sé si estará güeno d'asuca porque la he echao á ojo.

CON. (Probando el brevaje y escupiendo asqueada.) ¡Puaf! ¿Qué es esto? ¡¡Ay, qué asco!!

MAN. ¡Josú!

LOL (Tomando la taza y oliendo) ¿Qué es esto, Manolita?

MAN. (Temerosa.) Fló de marva y raí d'artea.

CON. ¡¡Uf!!

JUA. ¡Pero Manolita!

LOL ¿Te has vuelto loca? ¡Vete, vete! ¡Que yo no te vea! ¡Toma! (Le da la taza. Vase Manolita apuradísima.)

JUAN No sirve esa criatura para nada. Pero, ¿dónde está Eduvigis?

## ESCENA XIII

DICHOS, EDUVIGIS, y luego CARAMILLO

EDUV. (Plantándose furiosa á la puerta del caserío.) Aquí está Uvigi, que es lo mismo que desí, aquí está un cañón rayao. Porque estoy ya mu jarta, ¿sabéis ustede? Porque naide s'acuerda de mí hasta que truena: y no soy santa Bárbara. Y no sargo porque no me da la gana. Y er que lo quiera asina, lo toma; y si no, lo deja. ¿S'habéis enterao? ¡No sargo, no sargo y no sargo! ¡¡Limpiarse!! (Vuelve á entrar en el caserío.)

JUAN (Echándose á reir.) ¡Ja, ja, ja!

CON. ¡Qué barbaridad!

RAM. (Estupefacto.) No me parece mal.

CAR. (Por la gañanía.) Don Juan...

JUAN ¿Qué hay?

CAR. Que es sabado y los gañanes tién que dirse á mudá ar pueblo y como se va metiendo la noche... los jornales...

JUAN ¡Caramba! Pues es verdá. (A sus hijos.) Bueno, aguardarme adentro: voy á liquidá con esa gente. (A Caramillo.) Vamos. (Entran en la gañanía.)

## ESCENA XIV

CONCHITA, LOLILLA, RAMON, JUANILLO y EDUVIGIS

RAM. Por lo visto esto es una república.

CON. Completa.

LOL. Mujer, no tanto.

CON. Aquí hace cada uno lo que se le antoja.

RAM. ¡Esa Eduvigis!...

CON. ¡Y esa Manolita!...

JUA. ¡Y ese don Trisagio de mis culpas!...

CON. Hay que meter esto en cintura. Ante todo es preciso que papá afloje un poco la bolsa.

JUA. ¡Eso! Porque yo tengo mis compromisos, y... la vida es la vida.

LOL. Y yo necesito casarme.

RAM. Pues yo lo del auto lo hago cuestión de gabinete.

CON. Por lo pronto arreglaremos la casa, porque sepan ustedes que también tengo novio y no quiero que venga el muchacho y vea este cotarro.

LOL. (Curiosa.) Oye, ¿quién es? ¿Cómo se llama?

CON. Es hermano de una compañera mía, hijo del Conde de San Heliodoro y se llama Ernesto.

LOL. ¡Ay, como en las novelas!

JUA. ¿Y en la casa qué es lo que piensas tú que se haga?

CON. Muchas cosas; por mi gusto se haría mañana mismo un picadero en el corral, y un garage en el cuarto de los aperos, y un lanwtennis en la era, y un teatro en el lagar, y una cabaña de fotografiar en el granero, y un estudio de pintura en el mirador; pero ya veremos lo que poco á poco puede conseguirse.

EDUV. (Sale del caserío con un gran manojo de llaves.) ¡Eso! ¡Las ánimas que van á dá y aquí de paliquel ¡A dormí s'ha dicho! ¿Y por qué se callais ustede? ¿Eh? ¿Es que estoy ya demás? ¿Secretos para mí? ¡Hum! ¿Lo ve usté? ¿Lo estasté viendo?

RAM. (Haciendo mutis.) ¡La vieja esta!...

EDUV. Po no tuviera más que vé, sino que porque sí, no se durmiera aquí á la hora é siempre.

JUA. (Haciendo mutis.) ¡Que se alivie usté, Eduvigis!...

EDUV. ¿Yo?... ¿Yo?... ¿Sabéis una cosa? ¿Queréis que diga una cosa?

LOL. (Haciendo mutis.) A mí no me diga usté nada ¡Jesús!...

EDUV. (Deteniendo bruscamente á Conchita.) Pos mire usté: aquí no hay más que una caterva de sin-

vergüensas desagradesíos, y no echo fuera á ninguno... ¡Ya te diré yo á tí cuatro verdades!

CON. ¡Señora! ¡Mida usted sus palabras: que soy el ama! (Vase.)

EDUV. ¿El ama tú? ¡Pos esto sí que está güeno! ¿Y yo? ¿No soy naide? ¡Júas, júas! ¡Jambrones!... ¡Hum!... ¿Ve usté? ¿Estasté viendo? ¡Esta es la última noche que paso en Fuenteclara! ¡Esta es la úrtima noche que estas manos sierran esa puerta! ¡Júas! ¡Júas! (Hace mutis hipando y cierra la puerta tras sí.)

## ESCENA XV

GAÑANES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, PAQUITO, LOLILLA, DON JUAN, CONCHITA y luego RODRIGO

Es completamente de noche. Después de un pequeño y augusto silencio, asoma allá en la raya del horizonte la luna clara, iluminando fuertemente el campo

UNA VOZ (Cantando dentro, lejos.)

Mis amores son del pueblo
y al campo nunca vendrán,
mis suspiros son correos,
unos vienen y otros van.

(Al mismo tiempo que se oye esta copla, salen de la gañanía los Gañanes 1.° y 2.° Van juntos hasta la mitad de la escena, allí se separan y el uno se va á campo atraviesa y el otro toma la carretera.)

GAÑ 1.° Güas noches.

GAÑ. 2.° Güas noche.

(Entra en escena por la derecha Paquito el de las yeguas, se acerca á la reja del caserío y da dos palmadas.)

GAÑ. 3.° (Sale de la gañanía.) Güas noche, sito Paco.

PAQ. Buenas noches, muchacho. (Vase el Gañán 3.° por la carretera.)

GAÑ. 4.° (Como el Gañán 3.°) ¡Je, je! Güas noches.

PAQ. Adiós. Chamarí. (Vuelve á dar otras palmadas.)

GAÑ. 4.° (Haciendo mutis por la carretera y jaleando con voz aguda como si estuviese de plena juerga y oyera palmas.) ¡La grasia!

LOL. (Saliendo á la reja.) ¡Hola!

PAQ. ¿Qué hay?

LOL. Muy poquito tiempo de que disponé, porque

tengo que haser por allá arriba la mar de cosas.

(Pasan dos ó tres Gañanes más.)

JUAN (Por la gañanía.) ¡Je, je! ¿Ya hemos pegao la hebra?

PAQ. ¡Qué se le va á haser!

JUAN Bueno, hombre, bueno. Ea, pues hasta mañana. (Entra y cierra la puerta de la gañanía.)

PAQ Que usté descanse, don Juan. (Sigue charlando con Lolilla.)

ROD. (Por la izquierda. Al ver á Paquito se para en seco.) ¡Paco! (Se escurre casi buscando las sombras por la derecha.)

UNA VOZ (Canta á lo lejos mientras atraviesa Rodrigo la escena.)

El campo está regado,
dicen que ha sido
lágrimas de un amante
que han despedido.
Y se consuela,
mirando los balcones
de su morena.

CON. (Saliendo al balcón.) ¡El campo!

ROD. ¡Ella! ¡Si no me viera!.. ¡Los olmos! ¿Se acordará? (Hace mutis por la derecha.)

CON. ¡Qué soledad!... ¡Qué silencio!... ¡Qué tristeza!

LOL. (A Paquito.) ¡Ea! Adiós, que Conchita me está aguardando.

PAQ Adiós, nena.

LOL. Adiós. (Cierra la ventana.)

PAQ. Adiós. (Viendo á Conchita en el balcón.) Buenas noches.

CON. ¡Ah! ¿Es usted? Buenas noches. (Vase Paco. Suenan dentro una melodiosa música de caramillo y el toque de animas hasta el final del acto. Pausa. Conchita tristemente.) ¡El toque de ánimas! Ahora en Madrid empieza la vida... la animación... las calles... la gente... los teatros.. ¡Y aquí tenerse que retirar... tan temprano! ¡En fin, qué remedio! (Suspirando tristemente.) ¡Ay, Madrid! ¡Madrid de mi alma! (Cierra el balcón: se oye el cerrojazo. Sigue sonando el caramillo, que parece que llora. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior, pero en ella se ve la mano reformadora de Conchita. Lo que antes era caserío es ahora un elegante y airoso chalet. La puerta de la gañanía, antes pesado y macizo portalón de madera tosca, es ahora una primorosa cancela de afiligranados dibujos. La polvorienta carretera se presenta ahora, cuidada, limpia y sombreada por el arbolado. En el fondo de la explanada que forma la escena delante del chalet, artísticos macizos de flores se extienden moteando de brillantes colores la base de una gran verja de hierro que separa el caserío de las tierras del cortijo. Mesitas elegantes, columnas con jarrones y estatuillas, butacas, etc., etc., completan la decoración. Ocurre la acción á la caída de la tarde.

## ESCENA PRIMERA

CONCHITA, DON TRINITARIO, CORTIJERAS 1.° y 2.ª y GAÑANES 1.°, 2.° y 3.° Aparece en escena Conchita, pintando en un cuadro puesto sobre artístico caballete. Copia del natural, y el natural es nada menos que un grupo formado por don Trinitario sentado á una mesa de tijera y dos Cortijeras y tres Gañanes delante de él, entregándole cada uno una bolsa grande con dinero

CON. (Tras una breve pausa.) Descansad un momento.
(Las Cortijeras y Gañanes adoptan una postura más natural que la que tenían como modelos. Alguno inicia el desperezo, pero los demás le llaman al orden de un tirón de brazos.)

TRIN. ¿Yo también?

CON. Usted no: precisamente es usted ahora el

objeto de toda mi atención. (Don Trinitario adopta su grave postura.)

CORT. 1.ª Amos á ve. (Atraviesa hasta colocarse detrás de Conchita. Los demás la imitan.)

CON. Sale á mi gusto; tiene usted una soberbia expresión de señor feudal.

TRIN. De casta le viene al galgo...

CORT. 1.ª ¡Miá tú, mujé, que está propio!

CORT. 2.ª Mu propio.

CORT. 1.ª Señita, y esta tía borrá que está elante e la mesa, ¿vía sé yo?

CON. Tú.

GAÑ. 1.º ¿A vé?

CORT. 2.ª ¡Pero si no es más que un borrón colorao! ¡Paese un refajo puesto á tendé!

CORT. 1.ª ¿Has visto, mujé, has visto?

CORT. 2.ª ¿Has visto?

CORT. 1.ª ¡Lo que es la censia der sabé! Echa un ojo, pinta una raya, y es un bigote; echa un ojo, pinta una reondela y é la mitá de una narí...

CORT. 2.ª ¿Señita, eso del ojo izquierdo e don Trininitario é de un golpe?

CON. ¿Qué?

CORT. 2.ª Eso morao.

CON. ¡Vamos, calla!

CORT. 1.ª Pos mía Peluso, aquí elante

GAÑ. 1.º ¿Yo? ¿Cuá?

CORT. 1.ª (Señalando con un dedo.) Este.

GAÑ. 1.º ¿Ese? (Frotandose la punta de la nariz con los dedos mojados en saliva.) ¿Tengo yo aquí güevo?

CORT. 1.ª Pos miá, (A Gañan 2.º) ese eres tú. (A Gañán 3.º) Y este tú. Vaya unas caras que sus ha puesto, dos tomates espachurraos.

GAÑ. 2.º ¿Y soy yo ese?

CON. Sí.

GAÑ. 2.º (A Gañán 3.º) Y tú, ese, tú.

GAÑ. 3.º ¡Yo! (Resignadísimo á Gañán 2.º) ¡Qué se le va á jasé!

GAÑ. 2.º (Lo mismo á Gañán 3.º) ¡Pacensia!

CON. ¡Ea! Aprovecharé la poca luz que nos queda para corregir algunos detalles. Colocaros todos como siempre.

(Vuelven á formar el grupo como antes; es decir, don Trinitario alargando el brazo á una bolsa que le ofrece el Gañán 1.º En ademán de ofrecer también su bolsa la Cortijera 1.ª, simula limpiarse las lágrimas con un

descomunal pañuelo. Los demás en actitudes y posiciones molestísimas. Algunos en constante equilibrio.)

TRIN. Ya está.

CON. Naturalidad, mucha naturalidad.

TRIN. ¡Menudo timo voy á dar á mis descendientes cuando me vean en el cuadro que creo debe denominarse «El pago de los tributos.»

CON. B nito título.

GAÑ 2.º ¿El pago de los... qué?

GAÑ. 3.º De los tres brutos. Yo, tú y ese. ¡Pacensia!

GAÑ. 2 º ¡Qué se le va á jasé!

CON. (A Gañán 1.º) Pero Peluso... esa postura...

TRIN. ¡Claro! No parece que me vas á dar la bolsa, sino que me vas á dar con la bolsa.

CON. Naturalidad. Tú, Costurita; (A Gañan 2 º) más empinao sobre la punta del pie derecho, y esa pierna izquierda levantada del suelo hacia atrás, y ese brazo izquierdo en alto hacia adelante.

GAÑ. 2.º De esta jecha salgo yo volando.

TRIN. (A Gañan 2.º) Mirándome á mí, hombre.

CORT. 1.a (A Gañan 2.º) ¿Pero entavía no t'nas jecho cargo de lo que esto representa, Costurita?

GAÑ. 2.º (Amoscado.) ¡Yo, no!

CORT. 1.a Po este é, digo yo, que aquí don Tri-agio es er lechuso que cobra las cédulas, y tú que estás mas atras quies mercá la tuya antes que Peluso, que está en vez.

GAÑ. 2.º ¡Ah! (Conchita oculta la risa.)

TRIN. (Pues si la posteridad interpreta así el cuadro, se ha lucido mi descendencia.)

CON. (A Gañán 3.º) Pe indola: esa pierna más adelante, la otra más hacia atras; inclínate, dobla un poco más las rodillas... ¡más!... ¡más!

GAÑ. 3 º Señita Concha, que estoy entenguerengue.

CON. ¡Quietos! (Conchita pinta.)

GAÑ. 3.º Menúo jardaso vi á pegá

GAÑ. 2.º ¡Que se le va á jasé!

GAÑ. 3.º ¡Pacensia! (Sale Eduvigis por la derecha reposadamente, con los brazos en jarras, pasa por enmedio de «todo aquello», y cuando le parece bien se para, se queda mirando á los inmóviles personajes y llevándose una mano en hueco á la boca y retirándola abierta después por tres veces, dice sin hablar, con este ademán característico irónicamente:) ¡Está bien, muy bien, muy requetebién! (Mutis por la gañanía.)

## ESCENA II

CONCHITA, DON TRINITARIO, CORTIJERAS, GAÑANES y CASCARITA

Al hacer mutis Eduvigis por la puerta de la gañanía, aparece saliendo por la puerta del caserío, una bandeja con cartas, medio brazo y la cara angustiosa con un gesto de indecisión de Cascarita. Desaparece; torna á salir y vuelve á desaparecer

CASC. (En uno de estos cómicos mutis.) ¿A que no sargo?

CON. (Levantándose.) ¡El correo! Pasa.

CASC. (Sin asomar más que la cara.) Po que no se rían.

CON. (Autoritariamente.) ¡Pasa!

CASC. (Entrando en escena.) No reirse.

CON. (Afanosa, anhelente, tomando las cartas.) ¿Habrá hoy carta?

(Al entrar en escena Cascarita, Gañanes y Cortijeras sofocan la risa. Sobran motivos para reir. Cascarita viene embutido en un magnífico smokin y lo lleva con la desenvoltura de una camisa de fuerza. Viste calzón corto, medias rojas y zapato de charol con brillante hebilla. Trae un cuello opresor, que le hace martir y por el que se mete los dedos con harta frecuencia y tira á ver si se lo agranda.)

GAÑ. 1.º Gachó, lo que jase el hambre.

CORT. 1.ª ¡Josú cómo viene!

CORT. 2.ª ¿Le faltó tela ar sastre?

GAÑ. 2.º Mialo, degollao por las patas.

GAÑ. 3.º ¿Habéis reparao la tirilla? Es una bota é montá.

GAÑ. 1.º ¡Que t'ajogas, Cascarita! (Cascarita mientras la señorita Concha busca nerviosamente una carta entre las que vienen en la bandeja, mira azorados á todos y empieza á afligirse.)

CASC. (Muy desconsolado.) ¿Pero qué pasa, hombre? ¿Qué hay? (Se mira sus pantorrillas, y sin poderse contener, pasa rápidamente de la aflicción á la franca risa.) ¡Puaf!

CON. (Con desaliento.) ¡Nada! ¡Tampoco hoy! ¡Es cosa perdida! ¿A qué pensar mas en él? (A todos.) ¡Ea! Se concluyó el trabajo. ¿No habéis oído? Fuera de aquí y llevaros todo eso al estudio.

CORT. 1.ª Pero, ¿qué mal l'entrará en cuanto viene el correo?

CON. Vaya, fuera.

GAÑ. 1.º Ámonos. Hasta mañana.

CON. Hale, hale.

GAÑ. 4.º ¡Ni que fuéamos bestias!

GAÑ. 2.º ¡Qué se le va á jasé!

GAÑ. 3.º ¡Pacensia! (Mutis de los Gañanes, Cascarita y Cortijeras, llevándose el cuadro, caballete, etc., etc.)

## ESCENA III

CONCHITA y DON TRINITARIO

TRIN. Qué, ¿no hay carta de amor?

CON. (Tristemente) Tampoco hoy. Ese olvidó.

TRIN. No diría yo tanto.

CON. Pues yo sí, amigo mío; y lo creo natural. El amor, si no entra por los ojos no llega al alma.

TRIN. Bonita frase, que creo haber leído...

CON. (Algo molesta.) En ninguna parte; es mía. Y sepa usted que desde que estoy en este cortijo se me está volviendo el pensamiento filósofo.

TRIN. Los grandes padres de la filosofía, no en un cortijo, pero sí en presencia de la Naturaleza, plantearon los más arduos problemas. También yo desde que moro en Villagrande tengo mis ratos de pensar hondo y mirar alto.

CON. Antes, no hace un par de años, pensaba yo en aquel Madrid, que casi lo veo borrado en desconsoladora bruma. Pensaba hacer de Fuenteclara una posesión elegante, y lo pretendí hacer.

TRIN. Lo hice, diría usted mejor. Todo ha cambiado aquí: no hay más que echar un golpe de ojo, que diríamos en París, para convencerse de ello. Hasta aquellos criadotes han sido sustituídos por los correctísimos de ahora. Solo quedan Cascarita, hecho un gran ayuda de cámara, y ..

CON. Y Eduvigis, que no hay quien la aguante

ni la eche. Ahora ha tomado el partido de no dirigirme la palabra.

TRIN. Menos mal.

CON. ¿Y quiere usted decirme que ha conseguido con reformarlo todo?

TRIN. ¿Es que se arrepiente usted?

CON. A ratos sí, y en este momento estoy arrepentida. Esto no debe ser así; no puede serlo. Todas estas monadas, todos estos cristales, y estos mármoles y esa verja y estos muebles, se van, se van de aquí, se despegan... Este cielo y estos aires y este campo y este ambiente, piden lo suyo, y hasta creo que me miran ofendidos por la sustitución, don Trinitario.

TRIN. Tiene usted razón.

CON. Muchas veces, envidio de cualquier moza tostada del cortijo, su escandalosa risa, su sana alegría y sus carreras locas y su desenfado porte, y su faldilla de percal y su blusilla de céfiro y sus flores...

TRIN. ¡Tiene usted razón!

CON. (Entusiasmada.) Creo que así se debe vivir aquí. Ni sedas, ni gasas, ni encajes, ni pieles. En invierno, el mantón airoso que se ciñe amparador, y en verano la endeble ropilla, clara, alegre, limpia, amplia, airosa.

TRIN. Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento. Y perdone usted lo tosco del refrán en cuanto á la nomenclatura de la hortaliza.

CON. ¡Ay, Madrid! (Con desaliento.) ¿Quién se acuerda de Madrid?

TRIN. ¡Nadie!

CON. (Bruscamente.) ¿Nadie? Pero... ¿Es que vamos á rendirnos á la influencia del medio ambiente? ¿Y la voluntad? Hay que seguir la obra comenzada; acordémonos de Madrid.

TRIN. También tiene usted razón. (¡Esta niña está histérica!)

CON. ¡Pero no! (Con desaliento.) ¿Qué puede la voluntad más reformadora contra la fuerza irresistible de la costumbre?

TRIN. Es verdad; nada.

CON. ¿Y quién sabe todavía? Quizá la victoria sea para los aires cortesanos.

TRIN. (Anda salero.) Sí.

CON. O no.

TRIN. (Loco.) O no; ó sí. Tiene usted razón. Nada; discretísima y discretísima mil veces. (Levantándose.) Yo siento abandonarla, se me va á hacer de noche en el camino...

CON. ¡La noche! ¿Y la noche en el campo?

TRIN. (Sin saber ya que decir) ¡Oh! Muy negra.

CON. La noche es la que me vence, la que me rinde, la que me hace caer en un sueño largo..

TRIN. Y á mí. Nos compenetramos, Conchita.

CON. La noche es la señora absoluta de este ambiente. Atrae, manda, y no hay más remedio que llorar y obedecer. ¿Por qué lloraré yo en cuanto se hace de noche?

TRIN. Eso mismo me pregunto yo. (Está más loca que una espuerta de gatas acabadas de alumbrar.) Usted lo que necesita es espansionar un poco el espíritu Conchita; sacudir la nostalgia, divertirse. Y yo me encargo desde ahora de divertir á usted.

CON. Qué gracioso.

TRIN. Y vamos á empezar hoy mismo. ¿No espera usted á sus hermanos?

CON. Sí.

TRIN. Pues esta noche aprovecharemos la luna llena y haremos una cacería de papeles.

CON. (Muy animada.) ¡Un rally paper! ¡Magnífico! (Reile peipa.)

TRIN. Sin invitar á nadie, ¿eh? La familia, nada más que la familia. Usted y yo haremos de liebres y cruzaremos los campos, dejando caer á manos llenas los pequeños papeles que indicarán la pista.

CON. Y haremos muchas pistas falsas: para que rabien y se desesperen; y pondremos la meta..

TRIN. En el molino.

CON. No; lo averiguarían en seguida.

TRIN. Entonces...

CON. ¡En las ruinas del castillo!

TRIN. Sea en las ruinas. Bueno, conviene que al mismo tiempo que nosotros salgan para allá por el camino mas breve algunos criados con viandas... poca cosa ¿eh? unos sandwis, unas botellas de champagne...

CON. Desde luego: hay que cenar allí.

TRIN. Ea, pues hasta luego.

CON. ¿Vendrá usted pronto?

TRIN. Lo que tarde en recortar los papelitos que nos han de servir; me ayudará toda la servidumbre. Hasta ahora.

CON. Hasta pronto. (Vase don Trinitario.)

## ESCENA IV

CONCHITA, CASCARITA y EDUVIGIS

Queda Conchita viendo marchar á don Trinitario apoyada en la verja y sale Cascarita por la puerta del caserío con un servicio elegantísimo de té. Al mismo tiempo entra en escena por la puerta de la gañanía Eduvigis

CASC. Señorita, er té. (Obedeciendo á una muda indicación de Conchita deja el servicio sobre la mesita. Al retirarse se encuentra mano á boca con Eduvigis.)

EDUV. Tú, pata é perdí.

CASC. ¿Es á mí?

EDUV. ¿Pos á quien va á se, jambrera? ¿Quién tiene aquí las patas colorá más que tú y el loro? ¿Qué l'has traío á esa?

CASC. Er té.

EDUV. Er té; vaya una señorita de pan pringao con er té á tras horas. (Despectivamente.) Dile que desde er miradó se vé er coche de su hermana Lolilla que viene pa acá echando jumo.

CASC. Se lo dise usté.

EDUV. ¿Yo? ¡Ya jumaste! Enseguiita me ví yo á rebajá á hablarle.

CASC (Haciendo mutis.) Po lo que es yo... (Vase.)

EDUV. Anda, que te está esperando er té migao. ¡Hum! (Por Conchita.) Se lo diré yo. ¿Pero hablarle?... ¡Como no le hable!... (Conchita toma el té.) ¡Miála usté ahí! ¡Es la fló de la tontería! (Se planta ante ella y le hace las mismas señas que cuando salió en la escena de la pintúra del cuadro.)

CON. ¿Qué? ¿Quieres hacer el favor de hablar?

EDUV. (Por señas.) ¿Yo? No.

CON. Es que así no nos podemos entender; y me tienes ya harta y te voy á echar de la casa.

EDUV. (Por señas.) ¿Usté? ¿A mí? ¡Limpiarse! (Reposadamente inicia el mutis repitiendo el característico ademán de «limpiarse».)

CON. (Enfadada.) ¿Cómo se entiende? Habla ó hemos terminado.

EDUV. (Se vuelve tranquilamente, la mira con el mayor desaro, alza los hombros dos ó tres veces y sigue su camino.)

CON. (Levantándose airada.) ¿Qué? ¡Ea! Se terminó. ¡Habla!

EDUV. (Por señas.) Paciencia: voy á hablar, tenga usted paciencia.

CON. ¿Vas á contestarme? (Eduvigis indica por señas que sí.) Pues las cosas claras. ¿Qué se te debe? (Eduvigis dice por señas: «No sé» ) ¿Cuántos años?

EDUV. (Por señas.) Cincuenta y dos. (Cascabeleo de un coche, dentro.)

CON. Bueno; que te ajuste la cuenta el capataz, ven por el dinero y á la calle.

EDUV. (Por señas ) ¡Limpiarse! ¡Estás tú fresca! ¡Limpiarse!! (Hace mutis por la puerta de la gañanía.)

## ESCENA V

CONCHITA, LOLILLA, PAQUITO y luego RAMÓN

LOL. (Por la derecha seguida de Paquito.) Adiós, Conchita.

CON. ¡Hola! (Se besan.)

PAQ. Buenas tardes.

CON. Buenas tardes.

LOL. ¿Y papá?

PAQ. ¿Y mi suegro?

LOL. ¿Está?

PAQ. ¿Ha venido?

LOL Llámalo.

PAQ. Que lo avisen.

LOL. Anda.

CON. Pero, ¿qué sucede? ¿Se puede saber?

LOL. Ya habrá venido Ramón. Porque ya él lo sabe y quedamos citados aquí.

CON. Pues no ha venido ninguno de los dos.

LOL. Ramón no ha de tardar: viene en el auto y llegará pronto.

PAQ ¿Y Juanillo?
CON. En el despacho de papá.
LOL Nos estará esperando.
CON. Pero, ¿qué pasa?
LOL. Que te lo cuente mi marido.
PAQ Que te lo diga tu hermana.
LOL Que esto no puede seguir así, que vamos á la ruina y que hay que cortar por lo sano.
CON. ¡Ah! ¿Que yo gasto demasiado? ¿No es eso?
PAQ ¿Tú? No. No se trata de nosotros.
LOL Es papá.
PAQ. Anoche no vendría.
CON. No.
LOL ¿Y sabes dónde estuvo?
CON. En el molino con Ramón.
PAQ ¡Con Ramón! Ramón fué á las carreras de Sevilla.
CON. Bueno, pues con Juanillo.
LOL Juanillo estaba en sus diversiones de Utrera.
CON. ¿Con ustedes?
LOL Nosotros estábamos en Sanlúcar.
CON. ¿Pues dónde?
PAQ ¿Dónde? En la Caba de Triana: de juerga.
LOL ¡Entre gitanos!
PAQ Una juerga por tó lo arto: con cante, baile, vino, mujeres y er disloque: un dineral.
LOL ¿Qué te parece?
PAQ. Y así todos los días.
CON. Claro; todos somos á tirar de lo que él amontonó á fuerza de sudores, y por lo visto ha dicho que para tirar él: está en su derecho.
LOL. ¡Qué derecho ni qué rábano! Esto no puede seguir así.
CON. ¿Y qué piensan ustedes hacer?
PAQ. A eso venimos: á ponernos de acuerdo. (Suena dentro cerca la bocina de un automóvil.) Ahí está Ramón.
CON. Sí: ahí está.
RAM. (Por la derecha.) ¡Hola, señores!
PAQ. ¿Qué tal esas carreras?
RAM. Un desastre: me han costado un pico. ¡Qué! ¿Ha venido el juerguista?
PAQ. No: pero antes que venga vamos á ponernos de acuerdo con Juanillo.
CON. En el despacho está.
RAM. Pues andando.

PAQ. (A Conchita.) Pasa. (A Lola.) Entra. (A Ramón.) Anda. (Entrando él tras los demás por la puerta del caserío.) Aquí no hay más remedio que... (Mutis.)

## ESCENA VI

CASCARITA, EDUVIGIS y luego CARAMILLO, MANOLITA y BASTIÁN. Por la puerta de la gañanía sale disparado un lebrillo que se hace trizas, tras el lebrillo Cascarita y tras éste Eduvigis

CASC. (Tras una pequeña pausa y respirando fuerte.) ¡Acabo de nasé!

EDUV. (Saliendo furiosa.) ¡Sinvergonzón! ¿Pero t'has creío tú que tó er monte es orégano?

CASC. ¡Señora! ¿Pero soy yo solo er que se come la carne mechá?

EDUV. ¿Na más que carne mechá había sobre la mesa? ¿Y las asitunas? ¿Y er pescao? ¿Y er merengue ese que le disen no se qué nombre é santo?

CASC. Santiyí.

EDUV. ¡San jambrera! ¿Y er vino é la espuma ese de San...?

CASC. Sampan.

EDUV. ¡San rejambrera!

CASC. ¿Pero era yo solo er que estaba comiendo?

EDUV. Tú y er lacayo y er cosinero y er chaufe y er demonio.

CASC. Y no la toma usté na más que conmigo.

EDUV. Porque con esos criaos señoritos no tengo confiansa y no los tuteo.

CASC. Po mardita sea er tuteo ¡que m'ha dao usté un tute!

EDUV. Y lo que te espera, ¡jambrón! Por supuesto que esto está concluío. Lo he enserrao tó y lo que aquí se coma ha de pasá por estas manos. ¡Sa remataron los tomates! ¡San Pan! Pan solo: ¡s'acabaron las santidades! ¡Po estaría bueno! (Entran en escena por la derecha Caramillo vestido de nuevo: Manolita muy emperegilada y Bastián muy torerillo con gorra y coleta. Vienen pesarosos, tristes.)

CAR. A la pá e Dió.

BAS. Hola, Uvigi.

MAN. Güás tardes.

EDUV. Vení con Dió.

CASC. (Muy apurado, mirándose las piernas.) (Me cogieron.)

MAN. (A Bastián, por Cascarita.) ¡Josú! L'han vestío de niño.

BAS. ¡Je, je! S'ha salío de una jaula. (Cascarita para disimular recoge del suelo los restos del lebrillo.) ¿Le dan lechuga?

CAR. Vamos á lo nuestro. ¿El amo ha venío? Lo digo porque como toas las tardes mos pusimo en la cuneta e la carretera pa que al pasá mos viera esamparao... y viendo que no pasaba, po dije yo, debe de está en er caserío.

BAS. Y yo que ya estoy cansao de mirarlo con ojos tristes; que tamién el hombre como no hablamos no va á adivinar nuestros adentro y la carpanta que tenemos acá, pos le dije á estos.. yo voy á dí á hablá con él.

MAN. Y yo dije... po yo voy contigo, que palabras no han de fartarme.

CAR. ¡Y aquí estamos!

MAN. Eso é.

BAS. Aquí estamo.

EDUV. (Lástima dan.)

CAR. A vé si Dios quiere que sarga er só pa mosotros.

BAS. Porque como no sarga me ví á tené que echá otra vé á los toro y los toro me van á gorvé á echá á mí.

EDUV. Po tenderéis que gorvé, porque el amo n'ha venío. (Bastián, Caramillo y Manolita se miran contrariados.)

CAR. ¡Qué se le va á jasé! ¡Que no ha venío!... ¡Jé! ¡jé!

«Er que no tiene parné
con er viento es comparao,
que tós le juyen er burto
por temó de un resfriao.»

MAN. Ayé no vino. (Pausa.)

EDUV. Ayé no vino. (Pausa.)

CAR. Jasta el anochesé que estuvimos en la cuneta los tres esperando y ná.

MAN. Toas las tardes lo vemos vení en er coche y

con é viene nuestra esperanza y con é se va...

CAR. Le desimos güás tardes y él mos contesta ¡güás tardes! que hasta en la vó se le ve lo güeno que é.

MAN. Antié que iba er coche más despasio se fijó más en mosotros.

CAR. Es verdá: nos dijo güás tarde y hasta mos hizo asín con la mano. (Saludando.)

BAS. No pasan años por é.

CAR. Y que yo creo que él cree que mosotro... como mos ve vestío de limpio...

BAS. Y como iño Caramillo en cuanto ve de vení er coche se jase er distraío y güerve la cabeza sirvando y prinsipia á mirá ar cielo como pa ve la hora que é...

CAR. Eso, que me entra un tembló...

MAN. Como no le desimos ná...

BAS. Se creerá él que salimos de paseo toas las tardes p'abrí el apetito.

MAN. Si viene, iña Uvigi... usté podría desirle...

EDUV. Qué.

MAN. Pos que... (Pausa.)

CAR. Que s'acuerde e mosotros. (Pausa.)

BAS. Eso é. (Pausa.)

MAN. (Lloriqueando.) ¡Si viera usté, iñá Uvigi!... Ca ve que veo dende ayí la veleta er caserío me da una cosa... que... yo no la pueo ve.

CAR. Yo no la veo por no lloiar.

BAS. Yo no la veo de jambre.

MAN. Tamién hay de eso una poquilla... mucha, iñá Uvigi.

CAR. Mucha.

EDUV. (Por Cascarita.) Po este granuja, Júa, mar nasío, atracándose de carne mechá. (Echándose á llorar.) Y ustede, probesitos mío, ni pan siquiera. ¡Ay, qué doló! ¡Ay, qué doló!

BAS. (Conmovidísimo.) ¿Pero vasté á llorá?

MAN. (Llorando.) Eso no. (Todos la rodean abrazándola.)

EDUV. No, si no lloro; es que...

CAR. Vaya, vámonos; no está el amo... Quedarse con Dió. (Vase limpiando los ojos.)

BAS. Como yo le eche la vista ensima al amo... (Se va llorando.)

MAN. Vaya, no llore usté, mujé: yo sé que de tó esto tié la curpa don Trisagio Arcusa; pero

más jambre pasa él. (Yéndose.) No. . má jambre no... (Vase llorando.)

CAR. (A los demás.) Amonos... ¡no está el amo!... ¡no está el amo!... (Mutis.)

CASC. (Llorando y luchando como si alguien le sujetara.) ¡Sortarme!... ¡Sortarme!... (Llamando.) ¡Manolita!

EDUV. ¿Ande vas tú, Júas?

CASC. A que quepa á meno jambre esa gente. A repartírmela con ellos. ¡Y guardá! tós ó ninguno. (Haciendo un terrible puchero.) ¡Este es Cascarita! (Marchándose tras ellos y llamándolos.) ¡Caramillo! ¡Bastián! ¡Manolita! (Vase por la izquierda.)

## ESCENA VII

EDUVIGIS y DON JUAN; luego CONCHITA, LOLILLA, RAMÓN y PACO

JUAN (Por la derecha primer término.) Hola: ¿está mi hija?

EDUV. (Por señas.) Sí.

JUAN ¿Dónde?

EDUV. (Por señas.) Ahí dentro.

JUAN ¿Está sola? (Eduvigis le indica que no.) ¿En mi despacho? (Eduvigis le indica por señas que no sabe.) ¿Quieres hacerme el favor de hablar, por los clavos de Cristo?

EDUV. (Plantándose.) Pos sí que voy á hablá. Voy á desirte tres verdades... ¡Hum! Y después me callo pa siento y un día. ¡¡Hum!!

JUAN (De muy mal talante.) Vengan.

EDUV. Porque yo me voy de esta casa, ¿te enteras?

JUAN ¿Cuándo va á ser eso?

EDUV. ¡Cuando á ti no te importe! Eso fartaba, hombre. ¡Jinojo!

JUAN ¡Rejinojo digo yo! No estoy para gaitas.

EDUV. Ni yo soy gaita, ni tú tienes un dedal de vergüensa, pa que lo sepas: y esto é una república federá, y aquí chupa tó er mundo mientras tú te chupas er deo gordo, ¿te enteras?

JUAN ¡Ea! ya se me acabó la paciencia.

EDUV. ¿A ti? A quien se l'ha acabao la pasiensia

es á mí, mamabrevas. ¡Pos tú que t'has creío!

JUAN ¡Llama á mi hija!

EDUV. ¿Yo? Que la llame el obispo.

JUAN (Llamando.) ¡Conchita! (A Eduvigis.) Y tú vas á tomá esa carretera más que de prisa.

EDUV. Eso será si me da la real gana.

JUAN (Llamando.) ¡Conchita! (A Eduvigis.) Pero que más que de prisa. (Eduvigis repite el consabido gesto de «limpiarse».)

CON. (Dentro.) Entra, papá.

JUAN ¡Sal, tú!

CON. (Dentro.) Es que estamos aquí todos.

JUAN ¡Pues que salgan todos!

CON. Allá vamos.

JUAN (Muy nervioso.) ¡Pues estaría bonito, hombre! ¡Ea! Y no quiero verte más. ¡Largo!

EDUV. ¿Sabes lo que te digo? Que á ti t'han dao un bebeíso; así como suena; que nasiste Juanillo, fuiste Juan, aluego señó Juan, después don Juan y vas á pará en Juaneque. ¡Hum!

JUAN (Con furia reconcentrada.) Cállate ó te tiro...

EDUV. (Desafiándole.) ¿A mí? Anda, hombre...

CON. (Por la izquierda.) ¿Pero está hablando Eduvigis?

LOL. ¡Jesú que milagro!

EDUV. Hablando estoy, sí, señó, ¿qué hay? Pero ya me cayo: lo que es ustede se chinchan y no me oyen. ¡Jurri, allá... cursilones! (Al pasar por cerca de don Juan.) ¡¡Juaneque!. (Hace mutis por la puerta de la gañanía desafiando.)

## ESCENA VIII

DON JUAN, CONCHITA, LOLILLA, JUANILLO, PAQUITO y RAMÓN

RAM. Esto es ya demasiado: de hoy no pasa que esa mujer se marche de aquí definitivamente.

JUAN No se trata ahora de eso: tenemos nosotros que hablar de cosas más importantes. Y celebro muchísimo que esteis aquí todos reunidos.

CON. Tú dirás.

JUAN Pues digo que esto no puede seguir así.

RAM. Tiene gracia: eso mismo pensábamos decirte nosotros.

JUAN ¿Ustedes á mí?

RAM. Salvando todos los respetos.

JUAN ¡Está bien, hombre!

JUA. No te enfades: no creas que vamos á echarte nada en cara; tú puedes hacer lo que te se antoje y en ti no podemos mandar, pero...

RAM. Quiere decir Juan que tú puedes matar el tiempo como mejor te cuadre y gastar lo que te venga en ganas, para eso es tuyo y nadie te ha ayudado á ganarlo, pero...

JUAN Son ya muchos peros y mucho decir sin decir na; menos oratoria y más claridades: al grano.

RAM. Pues al grano: que lo tuyo, tuyo es y que puedes hacer de ello mangas y capirotes, pero que nosotros no hemos venido al mundo por nuestro gusto y creo que... ¡Vamos! que debes mirar que tienes hijos.

JUAN Es decir que á ustedes les duele el duro que yo gasto aunque ese duro sea mío, ¿no es eso?

RAM. No he querido decirte...

JUAN Pero vamos á cuento ¿es qué os falta argo? Por cada duro que yo tiro ¿no tirais diez cada uno de ustedes? (Todos bajan la cabeza sin saber que contestar.) De modo que el que sudó y se jorobó y ganó el dinero es el único que no puede... ¡Está bien, hombre! ¡Está bien! (Pausa.) Después de todo teneis rasón. He hecho mal; confieso mi pecado. Anoche la pasé dé juerga, anteanoche... de juerga; tras anteanoche... de juerga. Esta noche no hay juerga.

JUA. Menos mal.

JUAN Para nadie.

RAM. ¿Qué quieres decir?

JUAN Para nadie: borrón y cuenta nueva. (A Juanillo.) Tú tienes tu labor y con ella tienes que vivir. (A Ramón.) Tú, tu molino y de él sacarás la gasolina para el auto, si te parece. (A Lolilla.) Tu marido tiene sus olivares y allá ustedes; yo no puedo hacer ya nada por nadie; no tengo más que esto; (Por el campo.)

dinero, ni un real; para pagar el grano de la simiente he tenido que pedir prestado. (Asombro en todos.)

CON. ¡Que has pedido!...

JUAN No se asuste la señorita: he pedido dinero; no es el primero que lo hace.

CON. ¡Arruinado!

JUAN No tanto: una cosa es un apuro y otra es la ruina. Fortuna que he tropesao con un buen amigo que ni cobra interés ni dará á los cuatro vientos la noticia. Dios aprieta pero no ahoga. (Levantándose.) ¡Ea! Conque ya lo sabeis; lo dicho y no hay que hablar más del asunto. Ahora el que quiera saber lo que á su padre le ha costado ganar lo que se ha gastado que trabaje. El que no lo quiera saber que siga triunfando: yo no me meto con nadie. De aquí, de esta casa, no sale un céntimo. (A Conchita.) Aquí, en esta casa hay que hacer economías. Vaya, hijos, no poner esa cara que no viene la justicia todavía... ¡Ah! Si viene el hijo de don José, que pase; si viene don Trisagio, que no pase. Y hacer lo que querais que yo haré lo que me parezca, y esta, (Por Conchita.) esta hará lo que yo mande. Todavía mando en una, ¿verdad, reina? Hasta luego. (Medio mutis. Volviéndose.) No... no... y no pensar en esto más, ¡qué demonio! Dejarlo al tiempo. Creerme á mí... ¡Lo que no diga el tiempo! (Mutis definitivo. Conchita, Lolilla, Ramón, Paquito y Juanillo, se miran estupefactos.)

## ESCENA IX

CONCHITA, LOLILLA, RAMÓN, JUANILLO y PAQUITO

JUA. Pues nos ha cogío la vez, camará.

RAM. Con esto no contábamos.

CON. Pues tiene muchísima razón: cada uno de nosotros gasta más, mucho más que él, siendo él el unico que tiene derecho á tirar lo que es suyo.

RAM. Poco á poco: un padre...

LOL. Mira; no discutas; aquí lo más grave es que

cuando él dice esto es negro, es negro, pase lo que pase y ha dicho que ha cerrado el bolso y no hay que cansarse en intentar abrirlo.

RAM. Pues sí que es un porvenir.

PAQ. No hay más que aguantarse.

JUA. Para lo que el bolso tiene... En fin, (A Lolilla y Paquito.) ¿ustedes van al pueblo?

LOL. Sí.

JUA. Pues me voy con ustedes.

RAM. Y yo al molino; á divertirme. (Llamando.) ¡Chacón! Hasta mañana, niños. (Vase por la derecha.)

LOL. (Besando á Conchita.) Adiós; ahora te toca á ti; vas á ver lo que es bueno. Yo, ya lo pasé.

JUA. Esta no se conforma.

CON. Ya veremos; ya pasará la borrasca.

PAQ. Bueno; adiós, Conchita. Hasta mañana.

CON. Hasta mañana. (Vanse todos y queda sola Conchita que disciplicentemente se echa sobre los hombros un riquísimo echarpe. Dentro ruidos de un auto y de un coche que se alejan.)

## ESCENA X

CONCHITA y RODRIGO

CON. ¡Economías! Como si yo derrochara el dinero... Bien mirado la que tiene menos culpa de todo, soy yo. (Entra Rodrigo por la izquierda último término y queda un poco sorprendido al verse inopinadamente con Conchita.)

ROD. Buenas tardes, Conchita.

CON. ¡Ah!... Rod... ¿Es usted?

ROD. Venía á visitar á su padre de parte del mío; quedamos citados.

CON. ¿Usted?

ROD. Sí.

CON. Pero es usted el...

ROD. ¿Está?

CON. Sí; siéntese, descanse un momento: no tardará en salir.

ROD. Con su permiso. (Quedan sentados y sin hablar. Rodrigo mira á distintos sitios, como inspeccionándolo todo.) No juraría yo que esto es Fuenteclara.

CON. Está desconocido, ¿verdad?

ROD. ¡Vaya!

CON. ¿Desde cuándo no venía usted por aquí?

ROD. Ya hace mucho tiempo: desde el día que llegaron ustedes.

CON. Sí; me parece recordar... Pues ya ve usted; unas ligeras reformas que, á decir verdad, hacían falta.

ROD. Sí.

CON. ¿Le gusta á usted cómo ha quedado?

ROD. Sí; es todo muy bonito; revela un exquisito gusto.

CON. ¿Pero de veras no había usted visto hasta ahora mis reformas?...

ROD. Hasta ahora; pero ya tenía noticias de ellas. Y me sorprende... ¿Sabe usted lo que me sorprende? No encontrarlo tan... tan inglés como me habían dicho.

CON. ¡Ah! Pero le habían dicho...

ROD. Horrores.

CON. (Alarmada.) ¿Cómo horrores?

ROD. Usté dispense; quise decir otra cosa. Es que la gente del campo es tan exagerada y tan pegada á lo suyo...

CON. Pero, ¿he tenido la suerte de que la gente se ocupe de mi reforma?

ROD. ¡Y tanto!

CON. Menos mal: á ver si Dios quiere que abandonen la rutina y se hagan un poco amigos del arte. Porque, mire usted, es que me lleva el demonio con ciertas cosas. En el cortijo lindante, cuyo dueño dicen que es inmensamente rico, hace dos meses construyeron un nuevo caserío. En cuanto vi albañiles, dije: vaya, cunde el ejemplo; gracias á Dios. ¡Pero, sí, sí! Ya está hecho el caserío: como todos. Cuatro paredes altas, un torreón á un lado, una cerca grande para el corral, cuatro rejas de la herrería del pueblo y nada más. ¡Qué ordinariez! ¡Qué poco sentido estético. Para qué querrá el dinero ese señor. ¡Qué... paleto!

ROD. Cateto. Aquí se dice cateto.

CON. Pues; ¡qué cateto es el dueño!

ROD. ¡Ja, ja! ¡Pobre hombre! ¡No le conoce usted! No se mete en nada. Eso es cosa de su hijo.

CON. Pues vaya un gusto que tendrá el niñito, otro cateto.

ROD. Servidor.

CON. ¿Eh?

ROD. Servidor.

CON. (Muy apurada.) ¡Ah! Pero es usted...

ROD. Servidor y cateto, como usted dice. No he querido que la gente del campo díga de mi cortijo lo que dice de Fuenteclara. Llaman á esto la canariera y la casa del almidón y el palacio de la tontería.

CON. ¡Jesús! Qué desatinos: pues no le encuentro la gracia á ninguno de los motes. ¡Qué atrocidad!

ROD. Cateterías.

CON. Puede que usted encuentre muy justificado todo eso.

ROD. De ningún modo. Yo lo que no me explico es cómo no han protestado los viejos cimientos y los viejos árboles al ser removidos y arrancados...

CON. ¿Protestas?

ROD. De tener alma, sí. Cuentan mis abuelos que los padres de sus padres conocieron á Fuenteclara siempre igual. Yo creo que el viejo casón, á fuerza de ser útil tantos años, había adquirido cierto derecho á ser respetado.

CON. ¡Jesús, qué teoríass!

ROD. Merced á ellas, me explico ese afán de los modernos por las cosas antiguas: no por el valor intrínseco de los objetos ni porque revelen el gusto de una época, no, sino porque en esos arcones, en esos muebles, en esos tapices, cuanto más apagados sean sus tonos, más vivo refleja el sol de otros tiempos y el anhelo de otras vidas y el dolor y la alegría de otros seres que se llevaron algo de esos objetos y dejaron en ellos algo suyo.

CON. (Irónica.) Pues créame usted: yo no he oído el más ligero rumor de protesta entre los montones de piedras viejas que aquí se formaron.

ROD. ¡Fué una mano de nieve tan linda la que osó arrancarlas!

CON. ¡Qué bonito piropo!

ROD. El pobre cateto dice lo que siente y nada más.

CON. ¡Vaya! Solo faltaba que tomase usted á pecho mi frase imprudente. Yo le suplico... ¿qué le diría yo para desagraviarle? Yo también he nacido en Tomillares: yo también soy cateta.

ROD. No: ahora no. No sea usted injusta.

CON. Bueno: no lo seré ahora, pero lo fuí ¿eh? eso no me lo negará usted. ¡Lo fuí! Me acuerdo que cuando niños hemos estudiado en el mismo libro ¿eh? Y hasta fuimos, ¿no es verdad? Fuimos...

ROD. ¡Eran otros tiempos! Si viera usted con cuánta pena los recuerdo...

CON. ¿Pena? ¿Y por qué?

ROD. No acierto á explicármela. Vaya, si usted quiere bablaremos de otra cosa.

CON. Como usted guste. (Pausa.) ¿Vive usted en Tomillares?

ROD. Sí.

CON. No he ido al pueblo más que una vez. Debe ser buena gente. (Riendo.) Me miraban como á un bicho raro.

ROD. Es que llevaba usted una falda tan estrecha...

CON. Y les chocó. Vi caras muy bonitas.

ROD. Lo son casi todas; pero no tanto como usted.

CON. Gracias. (Pausa.) Usted tendrá allí novia.

ROD. ¿Yo? No. La mía se fué.

CON. ¿Y no ha vuelto?

ROD. (Tras una breve pausa.) Ella, sí; su alma, no.

CON. ¡Qué raro!

ROD. ¡Muy raro! (Gran pausa. Se miran á los ojos.)

CON. ¿Y no ha tenido usted más novia que una?

ROD. Nada más que una: ella. ¡La quería tanto!... (Concha se pone triste y mira al suelo. El hace otro tanto.)

CON. ¿Y cómo fué que...?

ROD. Era tan niña que... (Tras una breve pausa.) Qué cambiado está todo esto, Conchita. ¡Qué pena!

CON. Vamos, sea usted franco: á usted le parecen mal mis reformas, ¿no es eso?

ROD. Sí.

CON. Y la razón...

ROD. La sin razón de la costumbre. Como no ve uno por aquí tanto refinamiento.. choca. Se sale del marco todo esto. Usted misma, no está dentro del medio ambiente.

CON. ¿Yo? ¿Por qué?

ROD. ¡Qué sé yo! No lleva usted flores, como todas, que es la alegría de todas. Este mismo echarpe tan bonito, tan primoroso, sobre los hombros de una andaluza, ocupa el sitio de un pañuelillo alegre que se ría copiando en su bordado las flores de la tierra.

CON. Pero...

ROD. No es que yo lo censure, ni que yo crea que lo de mi tierra y sus usos y sus costumbres es lo mejor.

CON. Pero le gusta á usted más.

ROD. Eso sí, ¿para qué decir lo contrario? Cuando nosotros éramos...

CON. ¿Novios?

ROD. Cabalmente. Se ponía usted flores y salía usted á esa reja. (Con pena.) A esa reja, no. ¡A la otra! ¡Pobre reja!

CON. (Muy alegre.) ¡Pero si es la misma!

ROD. ¿La misma? (Acercándose y tocándola.) ¡Sí! (Muy contento.) Es verdad: la misma. Pero ¿cómo no la he reconocido?

CON. (Como antes.) Solo ha cambiado de color. ¡Si no ha cambiado tanto todo!...

ROD. No. Pero... ¡esto es! ¿Ve usted? La reja y usted son las mismas, y sin embargo, son distintas.

CON. ¿Distintas?

ROD. ¡Quién iba á decirme que aquella mujercita, la de las risas, la de las flores, la del cortijo, la de esta reja, iba á convertirse!...

CON. Pero, hombre, ¿es que usted no ha cambiado?

ROD. (Con firmeza.) Yo, no.

CON. ¿Que no? ¿Sigue usted siendo tan... chiquillo como antes?

ROD. Quisiera serlo. Quisiera volver á aquellos tiempos y morirme antes de ver estos de ahora. Quisiera tener tras esta reja, aquella novia. Quisiera cerrar los ojos, abrirlos y

verlo todo como antes. Allí los olmos queridos, aquí el blanco caserío, esto, amplia explanada. como era entonces, sin muebles, sin obstáculos...

CON. ¿Y qué?...

ROD. ¡Bah!...

CON. (Casi sin querer decirlo.) ¿Volvería usted?...

ROD. ¡Cómo!

CON. Si detrás de esa reja, que usted reconoce.. apareciera... ¿la reconocería usted?...

ROD. (Tras una breve indecisión.) No.

COE. (Tristemente.) ¡No!

ROD. ¡No! Y aunque así fuera... ¿para qué? Yo ya .. Cuando cerrase la noche, no encontraría el tronco de aquel olmo viejo que me servía de punto de partida... ¡Pobre árbol, que arrancaste tú sin misericordia! Yo vendría á esta reja perdido en la obscuridad, y si la fortuna me ponía frente á ella... me impediría el paso...

CON. (Anhelante.) ¡Qué!

ROD. (Por no decir una barbaridad.) Nada, ese jarrón, y ese velador, y estas sillas, y esa columna... ¡Cuánto me costaría llegar á ti! ¡Cuánto y cuántas cosas nos separan ya! (Solemne pausa. Conchita pugna por no llorar. Don Juan aparece en la puerta del chalet.)

## ESCENA XI

DICHOS y DON JUAN

JUAN ¡Rodrigo!

ROD. Buenas tardes, don Juan.

JUAN ¿Cómo no has entrado?

ROD. Pues, por... la... que..

JUAN Pasa, hombre, pasa; no seas cateto. (Don Juan entra en la casa. Al oir lo de cateto, Conchita se estremece y Rodrigo salta en seco.)

ROD. Conchita... hasta luego.

CON. (Vehementemente.) ¿Sí? (Rodrigo hace mutis sin contestar. Rompiendo á llorar al verse sola.) No; no le importo; no me quiere.

(Aparece Bastián, Manolita y Caramillo por este orden. Vienen aun más temerosos que antes.)

## ESCENA XII

CONCHITA, BASTIAN, MANOLITA y CARAMILLO. Luego RODRIGO

BAS. ¿Y qué que esté? Naide se come á naide. (Quedan reunidos á un lado, sin atreverse á dar un paso y mirando á Concha.)

MAN. (A Bastián.) Está llorando.

CAR. Se l'habrá rompido una pamplina asú con música de esas que pone ensima e los jarrones. (A Manolita.) Habla tú.

MAN. Buenas tarde, sita Concha.

BAS. Guás tardes.

CAR. Guás tardes, sita.

CON. (Levantando los ojos.) Buenas...

MAN. Veníamo... por un casuá que dió la cuasalidá que pasamo...

BAS. Y dije digo... vamo á entrá.

MAN. No vaya usté á creerse que es pa na, que no es pa ná.

CAR. (Eso me parese á mí, que no es pa ná.)

MAN. Hemos visto entrá al amo...

CAR. Y va ésta, dice, digo... vamo á jaserle una visita.

BAS. Ha sío sin intensión: er pasá y desí... ya que estamos aquí... lo mesmo da tirá p'arriba que tirá p'abajo, que tire pa onde tire...

CAR. (¡Jambre!)

MAN. Y venimo á vé á don Juan... (Decidiéndose y de un tirón.) porque le traemos un encargo.

CAR. (¡Arza, ya lo arregló ésta!)

BAS. Eso é, un... encargo...

CAR. (Pos mira éste tamién.)

MAN. ¿No é verdá, Caramillo?

CAR. Sí; un encargo... (¡Pos miá yo!)

MAN. ¿De parte de quién?

BAS. De...

MAN. De...

CAR. ¡Eso éh... De mó que ya mos vamo y mandá.

MAN. Si en argo hemos fartao...

BAS. Conque... guás tarde, sita Concha. (Inician el mutis.)

CON. Manolita.

MAN. Mande usté.

CON. Quítate el mantón, ponte un delantal y coge esos floreros...

MAN. ¿Eh?

CON. Y llévalos al gabinete; te quedas en casa.

MAN. (Sin dar crédito á lo que oye.) ¿Eh? ¡Ay!

CON. Más lista conozco yo á otras.

MAN. ¿Más lista que yo? (Se va como un rayo á una columna después de arrojar el mantón sobre una silla, y al pretender coger á uno de los floreros, tropieza, cae el florero al suelo y se hace añicos.) ¡Virgen de la Soleá! (Apuradísima.)

BAS. ¡Josú!

CAR. ¡Mos perdió!

CON. No importa. Anda. Tú, Caramillo, y tú, Bastián, también os quedais. (A Bastián.) Carga con esa mesita, (A Caramillo.) y tú con esta columna, ya está todo ahí dentro.

CAR. (Haciendo pucheros) ¡Señorita!

CON. Este velador está estorbando aquí.

CAR. En un vuelo. ¡Josú! ¡Josú!

BAS. (Alegremente conmovido.) ¡Iñó Caramillo!

MAN. ¿Pero es verdá, Dios mío?

(Todos van de aquí para allá.)

CON. Daros prisa: estas sillas, esa mesa. Manolita, aligera...

CAR. (Con una columna bajo el brazo y una mesa en el otro.) ¡Señorita de mi alma!...

(Todos están á punto de llorar)

MAN. ¡Ay, qué alegría tan grande!

BAS. (Por la coleta.) Me la corto hoy mismo.

(Entran en la casa, cargados, Bastián y Caramillo.)

CON. Manolita: traéme un pañolillo de talle que hay en mi armario.

MAN. Sí, señorita, y el armario también.

CON. No; déjalo. Dame ese que tienes tú puesto. (Manolita se lo da y Conchita se lo pone.) ¡Llévate eso en seguida! (Manolita hace mutis llevándose alguna maritata.) ¿Qué más? ¿Qué más, madre mía? ¿Qué mas? ¡Ah! ¡flores!... Eso es... aquí... estas... ¡Flores!... ¡Flores!... (Se adorna con rosas el pecho. Salen precipitadamente Caramillo, Bastián y Manolita.)

CAR. ¿Qué más?

BAS. Mande usté.

MAN. Ya estoy aquí.

CON. (Sentándose.) Ya nada más.
(Los tres se miran y suspiran fuerte como si les quitaran un enorme peso de encima.)

MAN. (A Caramillo y Bastián.) No hay ná como resarle á la Virgen.

CAR. (A Manolita.) No la he orvidao yo, no.

BAS. (A Caramillo.) Y yo también le resé antié una sarve.

MAN. ¿A quién?

BAS. A San Antonio.

MAN. (A los demás.) ¡Uy! ¡Er señorito Rodrigo!
(Aparece Rodrigo en la puerta del chalet, guardando un papel en su cartera. Luego nota algo que le extraña; queda sorprendido del cambio efectuado, mira á Conchita, que le sonríe, y se va volviendo la cara á ella.)

ROD. Buenas tardes... Hola, buena gente.

BAS.
MAN.
CAR. } (Muy contentos.) Buenas tardes, señorito.

ROD. (Muy sonriente y comiéndose á Conchita con los ojos.) Buenas tardes... Conchita.

CON. (Idem de ídem.) Buenas tardes... Rodrigo. (Vase Rodrigo.)

## ESCENA XIII

CONCHITA, MANOLITA, BASTIÁN, CARAMILLO y EDUVIGIS

Se oye un vocerío enorme, escandaloso, dentro de la gañanía. Sobre las voces de hombre se destaca la de Eduvigis

EDUV. (Dentro.) Y aquí mando yo, ¡yo! Largo d'aquí. ¡Jambreras! ¡¡Jambreras!! ¡San s'acabó! (Entra en escena como disparada y se encara con Conchita.) Y ahora voy á hablá. ¡Yo, yo! ¿Lo oyes bien? ¡Yo! Acabo de echá á la calle ar cosinero, ar pinche, al der comeó, ar botones... á tós. ¡Yo! ¡¡Yo!! ¡La iña Uvigi! ¡¡Uvigi!! ¡¡Yo!! ¡Ea! ¿Qué hay?

CON. Pues hay, que gracias á Dios que has hecho una cosa buena en tu vida.

EDUV. ¿Qué?

CON. Que has hecho bien, porque yo acabo de admitir á estos tres.

EDUV. ¿Tú?
CON. ¡Yo!
EDUV. ¡Ay! Bendita... ¿Sí?
BAS. } ¡Sí!
CAR. }
EDUV. ¡Bendita!... (A Manolita.) Pero ¿sí?
MAN. ¡Sí, iñá Uvigi!
EDUV. ¡Ay! Bendita sea la madre que te parió, que yo lo ví. (Conmovida.) Dame un abrazo.
CON. ¡Vaya, vaya! Y dime, ¿qué hicieron esos?
EDUV. ¿Te parece poco? Po que es la hora é comé y no quieren lo que yo les he hecho: un gaspacho que ya lo quisiera probá er rey Arfonsito. ¡Jambreras! (A los demás.) ¡A comé ustede, hijos mío!
CAR. ¡Josú!
BAS. Venga ese gaspacho, agüela.
EDUV. Ya mesmito está aquí. (Entra en la gañanía.)
CON. Voy á hablar con papá de todas estas novedades: ¡comienzan las economías! (Entra en casa.)

## ESCENA XIV

MANOLITA, CARAMILLO, BASTIÁN, CASCARITA y EDUVIGIS

MAN. Deme usté un abraso, iñó Caramillo.
CAR. Ven p'acá, Manolita. (La abraza.) ¡Josú!
MAN. ¡Bastián!
BAS. Déjame que estoy resando.
MAN. ¿Er qué?
BAS. Una arsión de grasias á San Antonio: la letanía; pero me he atascao en lo del arca y de ahí no sargo.
(Entra en escena Cascarita, lívido, con el traje estropeado y quejándose lastimosamente.)
CAR. (Muy contento.) ¡Cascarita! ¡Abrásanos!
CASC. ¡No tocarme! (Se queja.)
MAN. Pero, ¿qué te pasa?
BAS. ¡Josú como viene!
CAR. ¡Muchacho! Pero ¿no fuiste ar pueblo á cambiá de ropa?
CASC. Sí señó, y corriendo. (Vuelve á quejarse.) Y por cortá terreno me fuí por la vega der Duque, aonde están ahora los toros del Marqués, y

como va uno tan llamativo, pos un jabonero m'ha dao un jabón que m'ha jecho harina. ¿Estoy cabá, iñó Caramillo? ¿Me farta argún güeso? Ponerme vinagre.

CAR. Siéntate, hombre; eso no ha sío ná.

BAS. Pero, ¿por qué no le quebraste, guasón?

CASC. Porque fué él y me quebró á mí antes. (Palpándose.) ¡Josú!

CAR. Como que está la vega del Duque que ni á caballo se pué pasá por ella; es mucha bravura la de ese ganao.

CASC. ¿Y cómo están ustedes aquí?

MAN. ¡Nos han armitío!

BAS. ¡Y han echao á los otros!

CASC. ¡Josú qué bien!

EDUV. (Saliendo con el dornajo del gazpacho.) El gaspacho.

CAR. ¡Ay! (Con los ojos en blanco.) ¡Vénganos er tu reino! (Se sientan todos alrededor del dornajo. Eduvigis reparte cucharas.)

EDUV. (Por Cascarita.) ¿Qué le pasa á ese?

CAR. Na: en cuanto meta la cuchara tres veces se queda como nuevo; lo mesmo dá echarse er vinagre por fuera que por dentro. ¡Ea, niños!

BAS. A ello.

CASC. Vaya que sea.

CAR. Cuchará y paso atrá.

EDUV. (Metiendo la cuchara.) ¡Jesús! (Comen.)

## ESCENA XV

DICHOS, DON JUAN y CONCHITA

CON. (A don Juan.) Ahí los tienes.

JUAN (Impidiendo que los demás se levanten y se descubran.) ¡Quietos, quietos, no moverse! Comer es lo primero. Ya me ha dicho Conchita la novedá y me alegro mucho. ¡Vaya, hombre! ¡Qué! ¿Corre gasusa?

CAR. ¿Corre?... ¡Galopa, don Juan!

CON. (Mirando hacia la derecha.) ¡Válgame Dios!

JUAN ¿Qué pasa?

CON. ¡Don Trinitario!

JUAN ¿A estas horas?

CON. ¡Y yo que no he vuelto á acordarme de la cacería!...

JUAN Mira; es necesario que ese tipo no vuelva á poner los pies en esta casa.

BAS. (¡Olé!)

JUAN Tú sabrás decírselo más finamente que yo.

CON. Pero..

JUAN Que vaya á sablear á su abuela. Allá tú con él: á mí no vuelve á darme la tabarra. (Entra en la casa.)

CON. (Entrando tras él.) Espera, porque yo tengo que pensar en lo que voy á decirle; no es cosa de... (Mutis.)

## ESCENA XVI (1)

MANOLITA, EDUVIGIS, CARAMILLO, BASTIAN, CASCARITA, DON TRINITARIO y luego CONCHITA

MAN. ¿Habéis oído ustede? ¡Que no lo quieren ni vé! (Contentísima.)

CAR. Ganas de bailá m'han entrao.

BAS. Como que á ese tío había que picarlo.

MAN. Por él nos hemos visto arrollaos los tres.

CASC. ¿Los tres? ¡Los cuatro! Porque estas patitas de pimiento es idea suya; y si yo no llevo este defrá no m'arroya á mí er jabonero.

TRIN. (Dentro, llamando.) ¡Domingo!

EDUV. ¡Jajay! Está llamando al portero pa que l'asujete el caballo. ¡Estás fresco!

TRIN. ¡Domingoooo!

BAS. Lo han echao.

TRIN. ¡¡Domingooooo!!

EDUV. Va á está llamando hasta pasao mañana, porque hoy es vierne..

(Este chiste de Eduvigis es acogido con bárbaras risotadas.)

TRIN. ¡Ah de la casa!

EDUV. (Levantándose.) Verás tu ahora. (Se planta en el centro de la escena y grita hacia la derecha.) ¡Oiga usté! ¿Usté s'ha creío que aquí semos sordo? ¡Pos está bueno, hombre! (Contestando á algo que le dice don Trinitario) ¿Eh? ¿Yo? ¿Que

(1) A la mediación de esta escena comienza á oscurecer.

l asujete yo er caballo? Que se l'asujete á usté su tía. Ya lo pué usté trabá con la corbata (Risas.) ó con er reló de pursera. (Nuevas risas.) ¡Vaya! (Volviendo á su sitio.) ¡Po no tuviera más que vé!

TRIN. (Por la derecha. Secamente.) Buenas tardes. (Al verle rompen á reir, primero Manolita, después Bastián y por último todos. Viene vestido con elegante traje de montar y trae colgados de uno de sus hombros dos abultadísimos sacos de blanca lona, llenos de trocitos de papel.) ¿Es así como se recibe en Fuenteclara á un cordial amigo del señor? (Sofocan la risa.) ¿Y la alegre chusma cuando gazpachea no sabe contestar al saludo de un superior?

CAR. ¿Qué ha dicho?

MAN. Que no l'habemos contestao ar saludo.

CAR. Po... guás tarde.

BAS. Guás tarde, don Trisagio y la compaña. (Riéndose el chiste.) Lo de la compaña lo digo por los sacos. (Nuevas risotadas de todos.)

TRIN. (Perplejo.) ¡Y son los antiguos gañanes! (Fijándose en cuanto le rodea.) ¡Y esto se halla transformado!)

CAR. ¡Je, je! ¿Vasté á sembrá?

MAN. ¡Parese un pelegrino!

EDUV. ¡Con un perro á la vera... san Roque! (Nuevas risas.)

TRIN. (Estupefacto.) (¡Y parece que es conmigo el choteo!)

CON. (Saliendo.) Hombre, gracias á Dios, creí que ya no venía usted.

TRIN ¡Cómo! Pero ¿aún está usted sin vestir?

CON Es que.. verá usted: no puedo hacer de liebre. Va usted á tener que echar solo los papelitos. Mis hermanos toman parte en la fiesta, pero con la precisa condición de que yo he de acompañarles: como no conocen el sport...

TRIN. Comprendido.

CON. No he tenido más remedio que acceder á ese deseo. Además, de este modo, la cacería resultará muchísimo más divertida para mí, como conozco la meta, el triunfo ha de serme sumamente fácil.

TRIN. Sin duda.

CON. Ya han salido para allá las provisiones de boca y los utensilios necesarios.

TRIN Me agrada esa noticia porque estoy sin probar bocado: no me gusta cabalgar con el estómago repleto.

CON. Bien, pues yo creo que no debe usted perder el tiempo don Trinitario, porque á las ocho y media vendrán todos y á las nueve en punto saldremos de aquí.

TRIN. Antes de esa hora estaré yo en la meta. ¡Ah! ¡Pienso hacer un recorrido bastante largo!

CON. ¡Eso! ¡Muy largo!

TRIN. En vez de atravesar la dehesa de don Cosme, cruzaré en toda su extensión la vega del Duque.

CASC. (¡Josú!)

TRIN. En la vega pienso hacer varias cosas.

CAR. ¡Como no haga un burlaero! (Sofocan la risa los demás.)

TRIN. A la entrada haré una cruz; después un zig, zag, y al salir haré dos recortes.

CAR. (A don Trinitario.) Po como no de usté los recortes al entrá, me parece á mí que vaste á hacerle la cruz á la salida.

CON. (A Cascarita.) Lo que entenderás tú de cacería de papeles.

CAR. ¡Ah!, pero ¿son papeles los que va á casá don Trisagio?

BAS. (Riendo grotescamente.) ¡Je, je, qué grasioso!

EDUV. Po ni que fuera usté er carro de la basura. (Ríen.)

CON. (A un gesto de don Trinitario.) No les haga usted caso.

TRIN. Dice usted bien, ¡ea! Hasta luego.

CON. Comensemos. ¡¡Hurra!!

CAR. ¡¡Hurra!! (Don Trinitario mete la mano en uno de los sacos, extrae un gran puñado de papelitos y los esparce por el suelo, iniciando el mutis.)

EDUV. Pero ¿qué hace ese hombre? (Bastián, Cascarita, Manolita y Caramillo ríen hasta retorcerse. Don Trinitario vase por la derecha. Cuando ya ha hecho mutis, Conchita lanza una carcajada.)

CON. Yo creo que después de esta broma tan cruenta no volverá á poner los pies en Fuenteclara. (Hace mutis.)

CAR. Ni en Fuenteclara, ni en denguna parte,

porque como er jabonero se alegre con losss papelitosss, le jase asín, (Acción de empitonar.) y lo mete por un ojo de la luna.

EDUV. ¡Ea! Vamos pa dentro que hay que hasé toavía muchas cosas antes de cogé la cama.

MAN. ¡Mi cama! ¡Ay qué bien voy á dormir esta noche!

CAR. Pos á mí, el alegrón m'ha quitao er sueño pa un rato, y ahora mismito me ví á llegá ar pueblo á traé la ropa é faena de ambas las tres. (Las demás asienten.)

EDUV. Tráete er dornajo.

CAR. Vamos pa allá (Entra en la gañanía.)

CASC. (Palpándose y quejándose.) ¡Ay! (Mutis.)

BAS. ¿Y de un porraso na má te quejas tú tanto? (Manolita y Eduvigis hacen mutis también.) Ahora mismo te doy yo una frega con medio ladrillo y ya verás. (Mutis.)

(Es ya completamente de noche. Eduvigis, canturreando, entra en escena, coge una silla que quedó en el centro de la misma y hace mutis por la puerta de la gañanía. Dentro se oye lejos el cencerreo de un ganado, que se aleja: cerca, una armoniosa música de caramillo. Al cabo de un instante se abre con estrépito la ventana del chalet y Conchita se asoma anhelante. La luna proyecta su pálida luz sobre la ventana. Deja de sonar el caramillo.)

CAR. (Saliendo de la gañanía.) ¡Ea! Vamos por la ropa. (Al ver que Rodrigo emocionado y anhelante se acerca á la ventana donde Conchita lo aguarda, se detiene y exclama sorprendido.) ¡¡Asúca!!

ROD. (En la ventana.) ¡Conchita!

CON. ¡Rodrigo!

(Una voz bien timbrada canta dentro.)

No hay lúnita más clara
que la de Enero
ni un amor tan querido
como el primero.

CAR. (Filosofando.) Es verdá; asina tenía que sé, rasón lleva la copla:

No hay lunita más clara
que la de Enero
ni un amor tan querido
como el primero.

FIN DE LA COMEDIA

# Obras de Pedro Muñoz Seca

---

*Las guerreras*, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo

*El contrabando*, sainete. (Octava edición).

*De balcón á balcón*, entremés en prosa. (Segunda edición.)

*Manolo el afilador*, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

*El contrabando*, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Cuarta edición.)

*La casa de la juerga*, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

*El triunfo de Venus*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

*Una lectura*, entremés en prosa.

*Celos*, entremés en prosa. (Segunda edición.)

*Las tres cosas de Jerez*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

*El lagar*, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

*A prima fija*, entremés en prosa.

*El niño de San Antonio*, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

*Floriana*, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

*Los apuros de Don Cleto*, juguete cómico en un acto.

*Mentir á tiempo*, entremés en prosa.

*El naranjal*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

*Don Pedro el Cruel*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

*El fotógrafo,* juguete cómico en un acto.

*El juilguerillo de los Parrales,* sainete en un acto.

*La neurastenia de Satanás*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

*Mari-Nieves,* zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

*Tentaruja y Compañía,* pasillo con música del maestro Roberto Ortell.

*¡Por peteneras!,* sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja.

*La canción húngara,* opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

*La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.

*El medio ambiente,* comedia en dos actos.

# Obras de Pedro Pérez Fernández

*Al balcón*, juguete cómico.
*Lola*, diálogo.
*Tal para cual*, juguete cómico.
*La primera lección*, monólogo.
*Las Marimoñas*, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
*Los Florete*, juguete cómico.
*El sino perro*, entremés.
*El D. Cecilio de hoy*, revista sevillana.
*Boceto al óleo*, juguete cómico.
*Flores cordiales*, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
*La victoria del cake*, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
*La penetración pacífica*, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
*A la lunita clara*, entremés.
*A la vera der queré*, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
*El gordo en Sevilla*, sainete.
*Para pescar un novio...* paso de comedia.
*El alma del querer*, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
*La fuerza de un querer*, comedia en un acto.
*¡Por peteneras!*, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
*La casta Susana*, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
*La canción húngara*, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
*La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
*El medio ambiente*, comedia en dos actos.

---

*Del alma de Sevilla.* (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8 º rústica, 3 ptas.)

## En preparación

*El jicarazo*, novela de costumbres andaluzas.

Precio: 1,50 pesetas